



S U P L E M E N T O   S E M A N A L   D E   A R R I B A





# LOS MAGOS DE ORIENTE

"He aquí que los Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, como había predicho Zaratustra." (Evangelio árabe de la Infancia.)

## ¿ERAN LOS MAGOS REYES?

LOS documentos históricos suelen parecer demasiado lacónicos a quien tiene el gusto hecho a las leyendas; mucho más si estos documentos apuntan al Oriente, que es siempre país de misterios. ¿Por qué San Mateo se contentó con decir que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el recién nacido Rey de los judíos? El pueblo no podía dejar de averiguar quiénes eran los Magos, y puesto que habían venido del Oriente, país de ensueños, se echó a soñar, y los vio cubiertos de la púrpura real. Los Magos pasaron a ser los Reyes Magos.

Pero la antigüedad eclesiástica no los concebía así. Tertuliano había dicho, al terminar la segunda centuria, que los Magos en Oriente eran casi Reyes, y algo más tarde, el siro Efrén, los hacía príncipes. Sin embargo, ni San Juan Crisóstomo, ni San Ambrosio, ni San Agustín, hablan de su regia prosapia. Sólo en el siglo V, Cesáreo de Arlés cita ya a los tres Reyes Magos. La imaginación popular había hecho ya su camino, reducida sin duda por un canto litúrgico. "Los Reyes de Tarsis y las islas ofrecerán presentes; los Reyes de Arabia y de Sabá llevarán dones." Así había revisado el salmista la gloria de Salomón, y así cantaba la Iglesia la del mas ilustre descendiente del Rey sabio. Lo que no era sino acomodación de un texto antiguo, vino a ser considerado como reflejo de la realidad.

Sin embargo, es indudable que si los Magos hubieran sido Reyes, el evangelista, que perseguía la apología del que venía a instaurar el reino de los cielos, y en quien se cumplían las palabras del Antiguo Testamento, no habría dejado de advertirlo.

## LOS MAGOS Y LA MAGIA

...Mas si los Magos no eran Reyes, ¿qué eran?

Plinio el Viejo, en su Historia Natural, después de hablar de numerosas medicinas, en el capítulo 29, e indicar que algunas de ellas las habían inventado los

magos, se propone tratar de éstos y de su arte engañosa en el capítulo 30. Conoce varias clases de magos, y las distingue por razón del tiempo en que aparecieron y de los personajes que las crearon. La primera en el tiempo y la más célebre de todas es la magia de Zoroastro o Zaratustra, fundador de los magos persas y principal de todos ellos. Eudoxos decía que eran "la secta filosófica más noble y más útil". Después de muchos miles de años, aparece otra clase de magos, a cuya cabeza figurarían Moisés, Jotape y Janne; es una magia judío-egipcia. Más reciente aún es la magia de Chipre, de la que sólo da el nombre. En cambio, de la magia judío-egipcia habla con extensión, y dice que su fin principal era la predicción del futuro mediante la observación de los astros y de los cambios atmosféricos y el uso de curiosos medios mágicos como lámparas, vasijas y hachas de adivinar.

Mas, a pesar de distinguir estas clases de magia y de referir la opinión de Eudoxos sobre la primera, a las tres las envuelve en una misma sentencia condenatoria, y dice que la magia es un conjunto de sortilegios, engaños e imposturas, y los magos unos pobres charlatanes, astutos impostores y hechiceros de la peor clase. Verdad es que gozan de gran fama, honor y estima; pero es porque han engañado al mundo con el ejercicio de las tres profesiones que más estima el pueblo: la medicina, el sacerdocio y la astrología.

Parece extraña tal actitud de Plinio, tanto más cuanto que los autores, en que se inspira, distinguen perfectamente entre los discípulos de Zoroastro, para quienes reservan el nombre de magos, y los otros, a quienes llama caldeos. Así hablan Eudoxos y Teofrasto. Este último imagina un viaje de Pitágoras al Oriente, y le hace visitar primero a los caldeos y después a los magos. Según Porfirio, de los magos aprendió Pitágoras su amor a la verdad y de los caldeos las enseñanzas sobre el universo.

En el espacio de tiempo que media entre estos autores y Plinio se había consumado la confusión por obra principalmente de Bolo Demócrito y Ermipo.

Bolo Demócrito, que vivió hacia el año 200 a. C., fué uno de los principales representantes de la escuela neopitagórica, y fundador del nuevo método de observar la naturaleza, que ésta inició. Sabido es que esta escuela quería estudiar las misteriosas y mágicas cualidades de las plantas, animales y piedras, a las que aplicaba el principio general de la simpatía y antipatía. Una de las principales ocupaciones de esta escuela fué la medicina, que bien pronto degeneró en magia, hasta tal punto que, para dar prestigio a la nueva orientación fué preciso atribuir a fuentes antiguas, haciéndola derivar de hombres célebres de la antigüedad. Así nació la literatura apócrifa, que lleva los nombres de Pitágoras, Hermes, Zoroastro y Ostanes, hombres todos de tendencias y doctrinas muy diversas, pero confundidos ahora y presentados como precursores de una mezcla de observación de la naturaleza, astrología y hechicería, que entonces se realizaba por vez primera.

Ermipo, discípulo de Calimaco y sucesor suyo en la Biblioteca de Alejandria, escribió una obra "Sobre los Magos", cuyo título nos ha sido conservado por Diógenes Laercio. De los fragmentos que nos han llegado, podemos deducir que, aunque conocía bien a los magos y sus escritos, no distinguía claramente entre los magos y los astrólogos caldeos. Sería, pues, este autor quien confundió estas dos instituciones, como Bolo Demócrito lo hizo con ellas y la hechicería judío-egipcia.

## ZARATUSTRA, LOS MAGOS Y LA RELIGION BABILONICA

Debemos, por tanto, remontarnos a los documentos anteriores a esta confusión, y recoger los informes de Eudoxos, Ermodoro, Aristóteles y Teopompo. Según

ellos, la magia fué fundada por Zoroastro, el primer y más célebre mago, que recibió su doctrina de Azanak, o sea Ahura Mazda, el Sabio Señor.

El contenido doctrinal de tal magia tiene para estos autores un gran valor filosófico y representa un sistema teológico-filosófico puesto al servicio del culto. Los magos son grandes filósofos que enseñan la sabiduría y educan a los reyes. Se distinguen entre todos los persas por la santidad de su vida y porque honran a la Divinidad con himnos y sacrificios. Son, según Porfirio, los que se distinguen en el conocimiento y culto de la Divinidad. Principio directivo de su religión es el seguimiento constante de la verdad, porque sólo ésta hace a los hombres semejantes a Dios. En Teología fueron dualistas, admitiendo un principio bueno y otro malo, y no excluyeron del campo de sus actividades la medicina.

La Historia nos dice que no todos fueron fieles a estas doctrinas. Algunos se dejaron seducir por la religión astral de Babilonia, y dieron en la astrología. Habían entrado en contacto con la religión babilónica cuando residían en la Media, pero mucho más lo hicieron después que Ciro entró en Babilonia. El rey persa llevó en su acompañamiento a muchos magos, que bien pronto adquirieron una gran reputación.

En Babilonia encontraron una concepción religiosa muy distinta de la suya. Los astros eran considerados como la expresión de la voluntad divina, y sus movimientos y accidentes se ponían en íntima relación con los acontecimientos de la tierra. De ahí que la astronomía se cultivase principalmente con miras a la astrología. Junto a ésta se practicaba la observación de los cambios atmosféricos, la interpretación de los sueños y de los movimientos de los animales, los exorcismos contra los espíritus que causaban las enfermedades y las desgracias, y la relación con poderes inferiores.

No es extraño que los magos, aun conservando su nombre y el recuerdo de Zaratustra, se contaminasen con este ambiente. Lo cual no quiere decir que la contaminación alcanzase a todo el mazdeísmo, porque éste consideró siempre como enemigo a la magia caldea. La literatura avéstica hace residir en Babilonia a Azi Dahanak, que para los magos es la personificación del infiel que trata de destruir el zoroastrismo. El Avesta condena a hechiceros y exorcistas. El seguidor de Zaratustra promete renunciar a las relaciones con los demonios, los hechiceros y exorcistas y sus adheridos. Los que ejercen la hechicería se identifican con los demonios, los ladrones, los bandidos y los asesinos: han sido hechos por el demonio y quieren destruir el reino de la verdad.

Lo dicho hasta aquí explica el que Cheftelowitz y Monseur hayan atribuido a los magos un origen babilónico. Pero el texto de Jeremías (39, 3-9), que aducen, y en el que aparece en la corte de Nabucodonosor, junto a otros empleados babilónicos, un "Kab-mag" o jefe de los magos, sólo prueba la existencia de la primera infiltración que debió realizarse en la Media.

Tampoco parece sólida la opinión de Moulton, que los hace preindogermanos, basándose en la costumbre, que Herodoto y Estrabón les atribuyen, de no enterrar a los muertos hasta que las aves y las fieras hayan devorado sus carnes. Herodoto hace de ellos una raza media, y los cita en la corte de Astyages. También dice que, con ocasión de la insurrección del mago Smerdis—a quien el mismo Darío, en su inscripción de Bisutun, dice haber dado muerte en Nisa—

ja en Media—, Cambises conjuró a los persas que no volviesen a permitir a los medos alcanzar el poder.

Por otra parte, se ha querido investigar el origen de los magos a través de la etimología de su nombre, aunque sin ningún éxito. Moulton lo traduce por "esclavo"; pero el gótico "magus" y el antiguo lírico "mug", en que se funda, sólo más tarde tuvieron este sentido. Cheftelowitz lo deriva del asirio, pero contra él protestan Nöldeke y Bezold. Carnoy traduce "el que ayuda, el que trabaja por curar y echar los males"; pero inconscientemente se apoya en Plinio. En el Avesta, sólo en un lugar reciente aparece la forma "moguthis", que Tir Andaz traduce por "camarada". Geldner lo interpreta por miembro de una "maga" o sociedad cualquiera, y Kern lo identifica con el neerlandés "maag", y el alemán "mage", pariente.

Más acertada parece la etimología de Messina. En la literatura persa, los magos se llaman "magavan", participio de "maga", en los Gathas, significa don, y este don, para Zoroastro, es la Religión, que él recibió de Ahura Mazda para que la anunciase a los demás. En un principio, por lo tanto, se llamarían magos los que se adherieron a la reforma económico-religiosa emprendida por Zoroastro, los que cooperaron a regenerar al pueblo iraní aceptando todos sus postulados, los cuales debían formar un pequeño grupo, al que el sabio enseñaba su doctrina en toda su integridad.

Porque no todos podían comprender las enseñanzas de Zoroastro. Su elevada concepción de la Divinidad, la prohibición de los sacrificios sangrientos, el desprecio de todos los dioses hasta entonces venerados, debía encontrar serias dificultades en el pueblo. Las abstracciones doctrinales, que tanto alabaron en él los griegos, tampoco estaban al alcance del vulgo. Para éste quedaba la otra parte del programa de Zoroastro.

Los grandes males de los iranos se debían a la vida nómada y a la gran cantidad de animales sacrificados. Zoroastro quiso remediar ambas cosas, predicando la vida sedentaria y el respeto a los animales, sobre todo a la vaca, tan provechosa a la agricultura. Al mismo tiempo trató de educar al pueblo moralmente, inculcándole el respeto a Ahura Mazda, el amor a la verdad y el sentimiento de la responsabilidad.

Todo esto podía entenderlo el pueblo. Lo demás fué necesariamente patrimonio de unos pocos, que con el tiempo vinieron a convertirse en una casta poderosa, distinta del vulgo, que los respetaba y apreciaba como heraldos de la religión. Del seno de su organización salieron los mayores representantes de la cultura persa. Darío se gloria de haber sido su discípulo.

## II

## COMO LOS MAGOS COMPRENDIERON EL ANUNCIO DE LA ESTRELLA

Una vez localizada los Magos, queda aún por averiguar cómo pudieron ellos comprender, al ver la estrella, que debían buscar al Salvador en Jerusalén.

Isodad de Merv, que en el siglo IX fué obispo nestoriano de Hadatha, plantea este mismo problema: "Se ha preguntado de dónde habían sabido los magos que cuando apareciese una estrella habría nacido el Rey de los Reyes, y había que llevarle un triple don". Y responde: "Algunos dicen que de Daniel. Porque algunos hombres vinieron de Babel al palacio, en tiempo en que Nabucodonosor reinaba, para llevar dones al rey y aprender el caldeísmo. Daniel les dijo que cuando naciese el Mesías, convenía que los reyes de Saba y de Saba llevasen dones. Ellos escribieron esto en su biblioteca, esto es, en los propios archivos, y en las memorias, o sea en un libro de crónicas. Otros sostienen que lo recibieron de Balaán. Pero, a decir verdad, esto había sido predicho por Zaratustra, jefe de su secta, o porque se vio obligado por el poder divino como Balaán y Caifás, o porque pertenecía al pueblo de Israel y estudiaba las Escrituras. Algunos dicen que éste era Baruc, el discípulo de Jeremías, y porque le



El "Horoscopia", de Apianus (Ingolstadt, 1533), sistematiza la técnica de adivinar el futuro



La técnica de pronosticar mágicamente aparece en el "Verus Pater" (Londres, 1622).

Año I - Madrid, 4 de enero de 1942 - Núm. 1



## EPIFANIA

PORTADA: "Los Reyes", por Benjamin Palencia.

"Los Magos del Oriente", por Jesús Enciso; págs. 2 y 3.

"La adoración de los Reyes en el Museo del Prado", por Enrique Lafuente; págs. 5, 6 y 7.

"Figuras de Nacimiento". Ilustraciones de Egula; págs. 8 y 9.

"Evolución del auto del Nacimiento", por Angel Valtierra Prat; ilustraciones de Serny; págs. 10 y 11.

"Epifanía de dos estrellas", por Jesús Sainz-Mazpule; ilustraciones de Pedro Mazos.

"En pos de la estrella de Oriente", cuento de Pedro Álvarez; ilustraciones de Carlos Tauler.

"Tres Navidades de músicos", por Federico Pablo Atienza; ilustraciones de José Picó.



fue negado el don de la proteccion, que él deseaba, y a causa del destierro amargo y del saqueo de Jerusalén y del templo, se ofendió y se fue a las naciones. aprendió doce lenguas, y en ellas escribió el vómito de Satanás, o sea el libro que se llama "Abhast".

Como se ve, el Prelado medieval identifica a Zaratustra o Zoroastro con Baruc. No era el primero que lo identificaba con algún personaje del Antiguo Testamento. Los mismos mazdeos lo hicieron por interés propio, en tiempo de la dominación musulmana. Como los musulmanes se mostraban tolerantes con los hebreos, porque eran "el pueblo del libro", es decir, tenían un libro sagrado revelado por Dios, los mazdeos, que también tenían su libro sagrado, el "Avesta", lo pusieron en relación con el Antiguo Testamento, identificando a Zoroastro con Abraham, y el "Avesta", con los "suhuf" u "hojas", que los mahometanos creían haber sido revelados a Abraham, constituyendo la quinta revelación después de la del Pentateuco de Moisés, la de los Salmos de David, la del Evangelio de Cristo y la del Corán de Mahoma.

#### PROFECIA DE ZARATUSTRA

Estas identificaciones, sin embargo, eran más frecuentes entre los cristianos, que veían en Zaratustra un profeta elegido por Dios para anunciar a los gentiles la venida del Mesías. Estaba muy extendida la persuasión de que Zoroastro había profetizado la venida del Salvador. El apócrifo llamado "Evangelio árabe de la Infancia", que parece posterior al siglo VI d. C., dice: "He aquí que los Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, como había predicho Zaratustra."

Y en el Codex Orientalis 32 de la Laurenziana se lee: "En la época del profeta Moisés hubo un hombre llamado Zaradusht, que fué inventor de la doctrina del magismo. Cierta día, encontrándose sentado junto a una fuente ocupado en instruir a los iniciados en la ciencia del magismo, les dijo en el curso de su hablar: "...He aquí que la Virgen concebirá sin ayuda de hombre alguno (dará a luz), sin que sea violado el sello de su virginidad..." su anuncio en las siete zonas de la tierra. Los judíos lo crucificarán en la Ciudad Santa, que ha sido fundada por Melquisedec. Resucitará de entre los muertos, y subirá al cielo. Como señal de su nacimiento veréis en Oriente una estrella más brillante que la luz del sol y que las estrellas del cielo, porque de hecho no será una estrella, sino un ángel de Dios. Cuando la veáis, daos prisa a ir a Belén. Adoraréis al recién nacido, y le ofreceréis dones. La estrella será vuestra guía hacia El." Ahora bien; esta palabra era un trozo de profecía, y el metropolitano Josué, hijo de Nun, dice que este Zaradusht no es otro que Balaán el astrólogo. La profecía se realizó al fin de los tiempos.

Comdiscipulo de Josué, hijo de Nun, fué Teodoro de Konal, que vivió en el siglo VIII y principios del IX d. C. En su libro de "Los escolios", dice: "Profecía de Zaradusht sobre el Mesías. Cuando Zaradusht estaba sentado en la fuente de agua Glosa de Horin, donde habían fabricado un baño los antiguos reyes, abrió la boca y habló a sus discípulos Gushasp, Sasán y Mahman: Quiero deciros, queridos míos e hijos, a quienes he alimentado con mi doctrina; oíd, quiero revelaros un extraordinario secreto sobre el gran Rey que en el futuro vendrá al mundo. Que al fin del mundo, y en la destrucción final será concebido un Niño en el seno de una Virgen y será formado con sus miembros, aunque ningún hombre se le aproxime. Parecerá a un árbol de bellas ramas y fructífero, que está en un páramo, y los habitantes del lugar impedirán que crezca y se esforzarán por arrancarlo de la tierra, pero no podrán. Después lo cogerán, y lo matarán en el madero; la tierra y el cielo estarán de luto a causa de su muerte, y sobre él se lamentarán las familias de los pueblos. Comenzará a descender a lo profundo de la tierra, y de lo profundo será levantado a lo alto. De allí se le verá venir con el ejército de la luz, llevado sobre blancas nubes; porque es un Niño que ha sido parido por medio de la palabra, que da nacimiento a todas las cosas.

Gushasp respondió a Zaradusht: "Este, de quien tú has dicho todo esto, ¿de quién tiene su fuerza? ¿Es mayor que tú, o tú más que él?"

Zaradusht le habló: "Saldrá de mi familia y de mi linaje. Yo soy El, El es yo; El está en mí, yo en El. Cuando aparezca el principio de su venida, grandes señales aparecerán en el cielo, y se verá una estrella luminosa en medio del firmamento, y su luz vencerá a la luz del sol. Y ahora, hijos míos, vosotros sois la semilla viva, que ha brotado del tesoro de la luz y del espíritu, y ha sido sembrada en la región de la luz y del agua. A vosotros toca guardar y conservar estas cosas que os he dicho. Esperad el tér-



"L'Acerba", de Cecco d'Ascoli (Venecia, 1519), es un enciclopédico poema que trata de las influencias estelares

mino fijo, porque seréis los primeros en notar la venida del gran Rey, a quien esperan los prisioneros para recobrar la libertad. Y ahora, hijos míos, guardad el secreto que os he revelado. Que se escriba en vuestros corazones, y se conserve en el tesoro de vuestras almas. Y cuando despunte la estrella, de que os he hablado, enviad mensajeros que lleven dones, y le adoren, y se los ofrezcan. Y no lo despreciéis, para que no os destruya con la espada, porque es el Rey de los Reyes y todos reciben de El la corona. Yo y El somos uno.

Estas cosas fueron dichas por este segundo Balaán, a quien Dios, según su costumbre, forzó, y él interpretó estas cosas, o como quien venía del pueblo y tenía conocimiento de las profecías que se habían pronunciado sobre el Mesías las manifestaba claramente.

Esta misma profecía conoció Bar Bahlul, que identificaba a Zoroastro con Baruc; y Salomón de Basora, en el siglo XIII, la incluye en su "Abeja".

Bar Hebreo, hacia el año 1250, dice en el "Grancero de los Misterios" que a los magos se apareció un ángel en forma de estrella. Otros, según él, piensan que a los magos se apareció una muchacha con un niño en los brazos y una corona en la cabeza. Otros aún, que vieron en la estrella, letras, que anunciaban su venida. Otros, en fin, que Balaán, su antecesor, o Zoroastro, su profeta, lo había predicho.

El mismo autor, en la "Historia Compendiada de los Imperios", hace a Zoroastro contemporáneo de Ciro y discípulo de Elías.

Lo de la muchacha con el niño vuelve a encontrarse en la "Caverna del Tesoro", atribuyéndolo a una profecía de Nemrod (Zoroastro), que la había recibido de Yontón, cuarto hijo de Noé.

#### EL LIBRO APOCRIFO, LLAMADO SETH

Especial mención merece por su antigüedad un fragmento del libro apócrifo de Seth, que nos ha conservado el godo Maximino, obispo arriano enemigo de San Ambrosio y San Agustín. Se encuentra en el "Opus imperfectum in Mattheum", escrito hacia el año 395, y dice así: "Libro apócrifo llamado Seth, Monte Victorioso. Oí a algunos decir de cierta escritura, que, aunque no sea cierta, no destruye la fe, sino más bien deleita, que había un pueblo que habitaba en el principio mismo de Oriente junto al Océano, entre los cuales corría cierta escritura, llamada de Seth, sobre esta estrella que había de aparecer y estos dones que se habían de ofrecer; la cual se creía conservada por generaciones de hombres cuidadosos, contando la los padres a sus hijos. Y así eligieron de entre sí doce hombres, los más cuidadosos de ellos y amantes de los misterios celestes, y se pusieron a esperar a la estrella. Y si alguno de ellos moría, su hijo, o algún allegado, que tuviese su misma voluntad, se colocaba en lugar del difunto. Se llamaban en su lengua magos, porque glorificaban a Dios en silencio y en voz baja. Estos, pues, todos los años, después de la trilla, subían a un

monte que allí hay, que se llama en su lengua Monte Victorioso, con una cueva en la roca, y muy ameno por sus fuentes y sus árboles selectos, al cual subían, y, lavándose, oraban y alababan a Dios en silencio durante tres días, y así hacían en todas las generaciones, siempre con la esperanza de que naciese en su generación aquella estrella de felicidad; hasta que se les apareció, bajando sobre aquel Monte Victorioso, con figura de un niño pequeño y encima la forma de una



El libro "Von den ussgebrechten wassern" (Strasbourg, 1519), señala un paso de los procedimientos alquímicos a la experiencia científica

cruz; y les habló e instruyó, y mandó que salieran para Judea. Y cuando salieron, la estrella iba por delante de ellos durante dos años, y no les faltó comida ni bebida en sus alforjas. Las demás cosas que se dicen hechas por ellos, se encuentran comprendidas en el Evangelio. Sin embargo, cuando volvieron siguieron adorando y glorificando a Dios con más cuidado que antes, y predicaron a todos los de su raza e instruyeron a muchos. Finalmente, cuando después de la resurrección del Señor, el apóstol Tomás fué a aquella provincia, se le unieron, y bautizados por él, le ayudaron en su predicación."

#### CREENCIAS MAZDEAS Y ESPERANZAS MESIANICAS

Salta a la vista que la profecía que todos estos escritos atribuyen a Zoroastro, está impregnada de pensamientos cristianos; pero tampoco se puede negar que hay en ella algunos elementos ajenos al Cristianismo y en íntima relación con la literatura avéstica. De los discípulos de Zoroastro que en ella intervienen, a Mahman se le cita en el Yasna (51, 19) como primo de Zoroastro y el primero convertido por él. A Gushasp se le cita varias veces en los Gathas; es uno de los principes que se convirtieron a la doctrina de Zoroastro, y le protegieron y defendieron. A éste, bajo el nombre de Istaspes, se atribuyen unos oráculos, de los

que no se conservan más que fragmentos, y de los que dice Clemente Alejandro (s. II d. C.) que describen, de manera más clara y luminosa que la Sibila, al Hijo de Dios, las persecuciones que se levantarían contra él y sus adeptos, sus sufrimientos y su parusia. Tales oráculos, citados por San Justino, Lactancio y Mani, parecen depender de una obra pehlvi titulada "Zand i Vahman Yasht" y de otros escritos mazdeos. Su contenido parece coincidir con el de la profecía atribuida a Zaratustra, y ésta refleja en parte la doctrina avéstica del Saoshiant.

El término "Saoshiant", auxiliador, designa en la parte más antigua del Avesta a Zoroastro y sus colaboradores, pero en las partes más recientes sufre una proyección hacia el futuro. La duración del mundo se desarrolla en 12.000 años, divididos en cuatro periodos de 3.000 años cada uno. Al empezar el último periodo, apareció Zoroastro para remediar los males del mundo. Después de su muerte las cosas irán empeorando, y será precisa la aparición de otros tres Saoshiant al final de cada milenio. El último será el Saoshiant por excelencia, y se llamará Astvatereta, justicia encarnada.

En el Bundahishn se lee: "Tres lámparas que arden en el fondo del lago (Kayansh) se ven intermitentemente durante la noche. Cada una llegará cuando venga su tiempo. Sucederá así: cuando una virgen acuda a aquellas aguas Kayansh para lavarse la cabeza, y la majestad se le mezcle dentro de su cuerpo, concebirá. Aquellos nacerán cada uno a su tiempo."

La leyenda, a que esto alude, es la siguiente: Tres partecitas de la semilla de Zaratustra son custodiadas por unos genios en las aguas del lago. En una época determinada, una Virgen irá allí a bañarse, concebirá, y dará a luz al Saoshiant. Grandes señales acompañarán su venida: el sol se detendrá varios días y noches en el cenit del cielo, y, según un apócrifo medo-persa, aparecerán estrellas y lloverán sobre la tierra ("Zand i Vohuman Yasht"). Con un arma victoriosa matará a los enemigos y derrotará a ella mentira ("Zamyad Yast").

No se puede negar que las analogías abundan entre esta creencia mazdea y las circunstancias que envolvían la esperanza mesiánica. Cierta que las diferencias que separan a este personaje del Mesías son muy profundas, puesto que la finalidad y los medios empleados por el auxiliador mazdeo eran preferentemente materiales; pero los cristianos no dejaron de observar aquellas analogías, que venían a facilitar la explicación de la llegada de los Magos ante la cuna del Salvador del mundo.

Si, como quiere el historiador Xantos, vivió Zoroastro seiscientos años antes de la campaña de Xerxes y de su paso a Europa, como éste se verificó el año 482 deberíamos poner la actividad de Zoroastro hacia el año 1080 a. C., y entonces el Saoshiant, que había de venir mil años después de él, debería ser esperado al principio de nuestra Era.

"Una estrella nacirá de Jacob", había dicho Balaán. Tal vez los Magos, que en Babilonia habían convivido con los judíos, no ignorasen este oráculo, y la aparición de la estrella en la época en que ellos esperaban al Saoshiant, les haría buscarlo en Judá. Allí lo encontraron y lo vieron en brazos de una Mujer joven, que no estaba precisamente en la estrella, como diría la literatura medieval, pero que poseía una luz superior a la de todas las estrellas, y que bien podrían llamarla, como había de llamarse la madre del Astvatereta, Vipataurva, libertadora de todos.

Jesús ENCISO

## ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS ROPTENCE S.A.

AVENIDA GENERAL MOLA 84 \* TELEFONO 60500 \* Añaden....  
... a los éxitos de realización de las películas

**ESCUADRIELA**  
a mi  
**NO ME MIRE USTED!**  
**PRIMER AMOR**  
**PORQUE TE VI LLORAR**

Roptence al iniciarse el nuevo año, reitera su propósito de colaborar por el engrandecimiento del cine español.



# Cómo celebran los musulmanes la Pascua del Aachor

**S**IMILAR a nuestras Pascuas de Reyes existe un día en el calendario musulmán en el que se celebra una de las cuatro principales fiestas religiosas, y es el día 10 de Moharrem (primer mes del año), en el que se regalan juguetes a los niños por sus parientes y amigos, conocido por el *Aachor* o *Achura*, porque, derivado de *Achera* (diez), este día se acostumbra a pagar el diezmo (*Aachor*) y porque en él Dios hizo diez milagros salvando a otros tantos profetas que así se lo pidieron.

Estos profetas fueron: *Adán*, que solicitó su perdón por haber comido de la fruta prohibida; *Idris*, que pidió a Dios un puesto destacado en el mundo y en la gloria, y, al serle concedido en este día, es creencia general que subió al cielo; *Atub* (Job) fué curado de su lepra; *Junes* (Jonás), que fué salvado de tres mundos tenebrosos: el del mar, el del pescado que se lo había tragado y el del otro pescado que se tragó al primero; *Noh* (Noé), que fué libertado de la estrechez del Arca en que se salvó del Diluvio con su familia; *Ibrahim* (Abraham), que fué salvado de Nemrod, que quiso quemarle en Kuta (Iraq), para lo que Dios le envió al ángel Gabriel con una camisa y un tapiz, cubierto por los cuales se libró del fuego después de estar en él durante siete días, en una pira para la que se estuvo reuniendo leña durante un mes; *Daued* (David), que en este día fué perdonado; *Suleiman* (Salomón), a quien Dios devolvió el reino y el poder que ejercía sobre todo el universo, elementos y genios, y que había perdido al caérsele el anillo mágico que le fué guardado hasta este momento por *Saf Beni Borgia*; *Musa* (Moisés), que fué salvado el día del *Aachor* con sus seiscientos veinte mil súbditos, abriéndole los doce caminos, para las doce tribus de Israel, sobre el mar Rojo, en que se ahogaron los ejércitos de Faraón que los perseguían, y, por último, *Aisa* (Jesucristo), a quien Dios salvó del pueblo judío cuando le iba a matar, elevándolo al cielo.

Para la celebración de esta Pascua, que dura sólo un día, está recomendado hacer buenas obras, entre las que se cuentan el rezar la oración especial de este día, visitar las sepulturas de los santos, sabios y personas ilustres y buenas; visitar a los parientes, a los pobres y a los enfermos, y, siguiendo las instrucciones del Profeta, ponerse *kohol* puro en los ojos, ya que afirma la tradición que Aquél dijo: "Ennegrecéis los ojos, porque aumenta la vista y fortalece las pestañas"; asimismo se agasaja a los huérfanos, se

hacen limosnas y se paga el diezmo, y deben los fieles lavarse, afeitarse, engalanarse, perfumarse y repetir mil veces el rezo que se llama *Ijlas*.

En esta Pascua, que es anterior al Islam, es de prescripción el ayunar, lo que por costumbre es observado hasta por los niños menores; "ayuno que hace perdonar los pecados cometidos durante el año anterior", según dijo Mahoma, como consta en el libro *Sahih Muslim*, y que "es el mejor después del de Ramadán, antes del cual era obligatorio", según Ben Roxdi.

Este ayuno debe complementarse con un mayor gasto en las comidas de la noche para alcanzar lo prometido por el Profeta, que dijo: "Aquel que dé abundantemente a las gentes de su casa el día del *Aachor* Dios le concederá la abundancia todo el resto del año."

Simultáneamente con la celebración ortodoxa de esta Pascua, en algunos lugares del mundo islámico tienen lugar diversas fiestas y ceremonias que pueden clasificarse dentro del grupo de las supervivencias de un paganismo de origen bereber y algunas veces romano, que con el ejercicio de ciertas operaciones de magia intentan contrarrestar la maléfica acción de los malos genios, para quienes son propicios el día del *Aachor* y la noche anterior.

Los efectos de estas ceremonias se estiman, considerado este día prácticamente como de Primero de Año, que durarán todo él, y así, vistiéndose de nuevo y con lujo este día se aseguran el poder subvenir a toda necesidad de este género; los que en este día rezan con devoción o asisten a los baños o buscan querrela a sus semejantes convertirán estos actos en su costumbre durante el año que empieza; el labrador que coloca su grano en el molino espera con ello que no le faltará en el transcurso del tiempo hasta el próximo *Aachor*, etc., etc.; creencias que, por otra parte, se encuentran esparcidas por la superficie del globo en las mismas formas o parecidas, hasta llegar a la inocente de consumir las doce uvas de la felicidad.

Pero de mayor interés e importancia son las ceremonias concernientes a los ritos del agua y del fuego, ya que en este día en algunas regiones, especialmente de Marruecos, se encienden grandes hogueras, por lo que esta Pascua es también conocida por el nombre de *Aaid el Chaala* (Pascua de la Hoguera).

Estos fuegos de la alegría se ven brillar en la región de Fez, en Denmat, en el Alto Atlas, y son corrientes en las cabilas bereberes, pero se encuentran tam-



Visita a la familia del patrón de una ciudad.

bién en las árabes de las llanuras atlánticas, y sobre sus llamas se observan los saltos de los asistentes, que buscan por este procedimiento asegurar su vida y buena salud hasta el año venidero, así como en algunos lugares las mujeres solteras se aseguran un marido lavándose con agua hervida en estos fuegos, y las casadas, quemando sobre los techos de sus casas pequeñas hogueras de paja o de papel, alejan de su hogar los malos espíritus.

En ciertos puntos, cuando el combustible se ha quemado, los jóvenes saltan sobre las cenizas precisamente con los pies desnudos, por creer que el que salte con babuchas caerá en el fuego, acompañando su acción con esta invocación: "Sacudimos sobre ti, Taachurt, los parásitos y las enfermedades del corazón y de los huesos; pasaremos igualmente sobre ti los años venideros en perfecta paz del espíritu y salud del cuerpo."

En otros lugares para prevenir las enfermedades se tocan unos a otros con tizones encendidos o se emplean ramitas ardiendo en la fumigación de habitaciones y cuadras o establos.

Los mismos o parecidos efectos que se atribuyen al fuego se encuentran en los ritos del agua, ya que, en resumidas cuentas, en ellos se busca la protección contra las influencias maléficas, y tanto en uno

como en la otra se puede conseguir, por poseer ambos la *baraka* o bendición. Así, es costumbre muy divulgada tomar un baño, preferentemente antes de salir el sol, sea en el domicilio, sea en un pozo, río o mar, y también de salpicarse unos a otros con agua que ha sido recogida esa misma mañana o la noche anterior. También se salpica con la misma idea el ganado y las paredes y techos y suelos de las habitaciones.

El hecho de que los ritos del fuego y del agua se practiquen en Marruecos hasta Túnez y no se hagan normalmente entre los árabes de Oriente parece indicar no sea atribuible su implantación al Islam, sino más bien al origen que antes se ha señalado, pues el hecho de que se encuentren también entre los musulmanes de la India debe hallarse explicado por la analogía de estas costumbres entre los hindúes de épocas remotas; explicación también válida para las fiestas y ceremonias de gran semejanza que se encuentran en algunas regiones del planeta a donde nunca llegó la marea del Islam.

También en la Pascua del *Aachor* se organizan mascaradas que recorren las calles, muy semejantes a los Carnavales europeos.

RAMON ARMADA SABAU



Niñas esperando el regalo del "Aachor"

**MUEBLES-TAPICERIA**  
**CARPINTERIA ARTISTICA**

**LUCIANO MATAS**

**CALLES MAUDES, 24**  
**ALENZA, 24**  
**TELEFONO 30629**  
**M A D R I D**

El Caudillo ha dicho a las Falanges Femeninas:  
"Es necesario levantar a España, y vosotras vais a ser las adelantadas de la paz." Español: Ayúdanos a levantar España comprando el "Sello de José Antonio"



# LA ADORACION DE LOS REYES EN EL MUSEO DEL PRADO

Es la historia del arte por temas uno de los más gratos y pedagógicos métodos para repasar, sin el enojoso aparato de los manuales, la sucesión de los estilos y para penetrar en las actitudes espirituales diversas que reflejan. Invito a practicar este ejercicio a los que de un modo libre y personal quieran familiarizarse en la captación de diferencias y en la formación de unos esquemas críticos de más segura utilidad que muchas lecturas y no pocas disertaciones. Invitado a mi vez a practicar sobre el selecto y limitado repertorio de nuestro Museo del Prado intentaré realizarlo con la sencillez del que acompaña a un curioso visitante mejor que con la engolada prosopopeya del que teoriza ante presuntos iniciados.

No caben, en la interpretación del tema pictórico de la Adoración de los Reyes Magos, más variantes que las que proceden del imperativo de los estilos mismos. Ni sutilezas psicológicas, ni complicaciones excesivas de composición; un tipo iconográfico bastante fijo, en el que la época y la personalidad del artista ponen su nota y su diferencia. Conocida cosa es que otros ciclos iconográficos—la Pasión de Cristo, por ejemplo—han podido cargarse de acentos muy varios a través de los tiempos, merced a una profundización, a una versión más o menos humanizada o icónica, que no ofrecía, en el caso de la Adoración de los Magos, tanta riqueza de posibilidades y de matizaciones.

## EL RETABLO DE SAN BENITO

Como el tesoro de pinturas que el madrileño Prado alberga abre sus páginas con el siglo XV, a partir de aquí habremos de tomar los ejemplos. Si el concepto usual de "primitivos" resulta un tanto amplio para ser aplicado a pinturas muy variadas y de muy diverso grado de madurez, no puede ser recusado en cuanto se refiere a los españoles de comienzos del siglo. Pues de esta época es, y alguna precisión concreta ha aportado recientemente Sánchez Cantón a su fecha, la tabla de la Epifanía que figura entre las que constituyen el retablo que se ha llamado hasta ahora de D. Sancho de Rojas o de San Román de la Hornija, y que podemos designar, merced al estudio del subdirector del Prado, el retablo de San Benito, de Valladolid, para donde hubo de ser pintado hacia 1420 por un anónimo maestro castellano relacionado con la escuela de Toledo. La escena, simplificada hasta el extremo, nos ofrece solamente a los tres Reyes Magos—depuesta la corona del que adora besando los pies del niño—ante la Virgen, que tiene en su regazo al hijo que aparece bendiciendo. El eco italiano que la composición repite conserva aún este detalle antinaturalista e icónico. La línea pura, el dibujo ingenuo y la serenidad encantadora de los personajes nos hacen ver que la dulzura delicada de la interpretación del final de la Edad Media está guiada por el espíritu mismo que inspiró la Leyenda dorada, maravilloso manual de los devotos y los pintores, relato delicioso para almas sencillas no contaminadas de humanismo ni de psicología. Algo semejante hallamos en la Adoración del maestro de la Sisa, bien distinto, no obstante, desde el punto de vista de la forma; la pura línea inspirada por los florentinos se complica ya aquí con detalles realistas de ejecución, tipos, detalles de indumentaria y barbas caligráficas de retorcidos espirales, que repelan el influjo alemán de los grabados de Schongauer.

## EL TEMA EN LOS ITALIANOS Y FLAMENCOS

Si pasamos a los italianos, el mundo de ensueño piadoso creado por aquella alma pura que fué el Beato Angélico, nos abre sus rosadas puertas en el cuadrado

de la predella de su famosa Anunciación del Prado. Angélica es su versión también. ¿Dónde hemos visto jamás aquellos tonos pálidos y delicados, aquellas bondadosas cabezas de Reyes diminutos con barbas de algodón celeste, seguidos de los servidores y los camellos, en un paisaje que viene a ser como una adivinada interpretación florentina del desierto?

Los flamencos nos ofrecen, a la vez, fantasía y realidad. Realidades raciales en los tipos, fantasía caprichosa y extraña en lo accesorio. Dirk Bouts, en su tríptico de cuatro historias, dedica una de ellas a la Adoración de Magos; los personajes quieren traducir una emoción que libere a la escena de aquella imposibilidad primitiva antes aludida, entornando sus ojos, que parecen dormir meditando. Los Reyes no repiten ya un tipo convencional y aparecen individualizados con vigor; Mago de rodillas con gran capa de canónigo oficiante; rubio Rey bigotudo, bien flamenco; Rey negro, en pie, con rico vestido. Los dorados rebrillan como metales y la choza del portal deja ver el paisaje bajo un cielo azul de nitidez milagrosa y transparencia escasamente nortea.

## HANS MEMLING Y EL BOSCO

La obra maestra en este tipo de pintura y en esta representación iconográfica es la del divino Hans Mem-

trarse; amores, acaso adúlteros, espiados por el curioso o el ofendido; picotas para criminales; aventura solitaria del titiritero que viaja—gran filósofo—con su mula engualdrapada de rojo y el simio sobre ella; un solitario eremita en oración, de espaldas a la ciudad monstruosa, adivinación de nuestras urbes tentaculares de rascacielos disparatados, sedes del mal, parece condenar con su actitud un mundo desquiciado... Y luego, ¡qué maravillosa ejecución! Sobria, cuando quiere—la Virgen quieta y fija, prodigio de pintura sabia—, y complacida en el detalle arbitrario cuando así le gusta al pintor. ¡Aquel Rey negro, auténtica faz de hijo del África, con su blanca veste con orlas de bichas y cardinas góticas, y el pajecillo negro, que, con capricho de superrealista, mantiene en equilibrio una manzana sobre su cabeza!

## LA ADORACION DE TIZIANO

Si saltamos a la pintura veneciana, hallaremos en la Adoración de los Magos del Tiziano, colgada hoy en las salas altas del Museo, una versión bien distinta. La intimidad y la ingenua interpretación de los primitivos se ha cambiado aquí en acorde de tonos, en detalles accesorios que distraen—como no distraían en el Bosco, a pesar de sus variaciones humorísticas—de la concentración exigida por la iconografía. La Virgen y el Niño

van ya a un extremo de la composición; su expresión se vulgariza y pierde interés. Lo que ahora se exhibe es la cortesía "imperial y cesárea" de los Reyes, especie de embajadores venecianos que hacen su rendida salutación con ademanes de un mundo de sabia diplomacia veneciana; caballos y criados cobran ahora un lugar y una importancia que nunca tuvieron, y el pintor se complace en los colores ricos de las vestiduras, en la graciosa curva del cuello del corcel o en las azules lejanías de las montañas.

## LA VERSION BARROCA DE RUBENS

Todas estas notas alcanzan su sinfónico crescendo en el más grande cuadro dedicado a la Adoración de Magos que el Prado alberga: el que Rubens pintó en 1608 para el Ayuntamiento de Amberes, y que, venido luego a manos de Felipe IV, después de haber pasado, como obsequioso y acaso interesado regalo de la ciudad, por las de D. Rodrigo Calderón, fué después ampliado y retocado por Rubens e

Madrid durante su segundo viaje a España. Lujo barroco, aglomeración de personajes, fastuoso despliegue ostentoso de músculos hercúleos y ricas telas, sobrecargada composición que quiere impresionar por su masa movida y su ordenación teatral. ¡Qué lejos quedan las ingenuas versiones primitivas con su intimidad recatada y su pobre composición piadosa! Luce el barroco en Rubens su más aparatosa máquina, y una vez más comprobamos que lo que pierde con este atuendo es el interés propiamente iconográfico, religioso, del cuadro. En un extremo—como en Tiziano—, la Virgen y el Niño; éste último es una masita de carne rosada, llena de roscas de infante gordezuelo, que no sólo no bendice, sino que alarga las manos para tocar las monedas de oro que le ofrece el Mago postrado ante él. Y el Rey que, vestido de rojo, en pie, parece mirar al espectador, es, con sus copiosas barbas blancas, el auténtico Papá Noel de la Navidad centroeuropea y laica.

## LA ADORACION DE LOS MAGOS, DE VELAZQUEZ

Por todo ello, el más significativo contraste nos lo ofrece la suprema versión española del tema, también en el Prado albergada: la "Adoración de los Magos", de Velázquez, cuadro de juventud en el que nuestro don Diego, en uno de los escasos cuadros de tema religioso entre sus obras, acierta a darnos una interpretación, bien







española de cuadro devoto. ¡Qué ausencia de retórica y de ensayo, acento de su barroco naturalismo! ¡Qué simplicidad de composición! ¡Qué alianza de realismo e intimidad! Pudéramos concluir: ¡Qué delicioso y maduro primitivismo! Toda la poesía sin "literatura" de un nacimiento casero, toda la familiaridad española capaz de albergar, a pesar de su falta de machina, y por ello mismo, una intención piadosa, están en el cuadro de Velázquez. La Virgen es sólo una mujer, pero en sus ojos bajos alienta la emoción de la maternidad; como en el Niño, fajado y presentado un tanto rigidamente a los Magos, toda la ternura y la gracia de la infancia. No hay imaginación ni pompa externa; pero ante este

cuadro tan sencillo y naturalista, pueden brotar oraciones humanas sin deslumbrarse por vanidades de abolengo humanístico. Los modelos, Velázquez los toma de su medio familiar: Son su mujer, su hija, quizá su suegro...; pero D. Diego sabe caldear la composición con ese acento auténtico de lo existencial, con esa referencia concreta a hombres y mujeres de carne y hueso, los que pueden darnos esa emoción que buscamos al evocar al Dios que se hizo carne mortal. El Rey de primer término es, obsérvese bien, un gitano de Sevilla, de faz cetrina y aceitunado color; de nariz inconfundible y gruesos labios raciales. ¿No recordáis ante él conocidos tipos de nuestra vida española, toreros y cantadores de famoso apellido y no menos popular apodo? Velázquez buscó en el modelo una cierta nota racial, evidente, para contrapuesta a la faz rojiza del Mago de las barbas grises, un hidalgo andaluz—acaso el propio Pacheco, su suegro—, y al negro de último término, auténtico también y

copiado de alguno de los hijos del Africa, que no escaseaban en Sevilla.

Apenas nada después del cuadro de Velázquez. El cuadro de Adoración de Francisco Rizi es un ejemplo de la adulteración de las virtudes del realismo español en busca de efectos decorativos de extraño abolengo. Aquella hondura del buen momento español se ha perdido ya. De este recorrido por las obras capitales del Prado queda en pie, como madura versión satisfactoria, la interpretación de Velázquez.

ENRIQUE LAFUENTE FERRARI



## TIPOS de Imprenta

MAQUINARIA  
PARA LAS ARTES GRAFICAS

**RICHARD GANS**  
MADRID  
CALLE DE LA PRINCESA, 61  
TELÉFONO 30505



REDACCION,  
ADMINISTRACION  
Y TALLERES DE  
"ARRIBA"

Larra, 8 - Teléfono 32610



## VICENTE ZUMEL

Fabricante de bronce artísticos,  
figuras, Arañas para alumbrado  
en todos los estilos

**Talleres de Arte Español**  
Paseo Doctor Esquerdo, 8

DESPACHO Y OFICINAS:

Avenida de José Antonio, 9

Teléfono 17853

**MADRID**



## ULTIMAS EDICIONES DE LA VICESECRETARIA DE EDUCACION POPULAR

José Antonio ante la  
justicia roja, por Fran-  
cisco Bravo.

La Infantería española,  
por Ernesto Giménez  
Caballero.

La misión africana de  
España, por J. Cor-  
dero Torres.

Ramiro Ledesma, fun-  
dador de las J. O. N. S.

Los tres dogmas na-  
cionales, de Vázquez  
de Mella.

Cartas a un cacique,  
por Bartolomé Soler.

La masonería en ac-  
ción.

Roma española.

## MAÑANA ESTRENO PALACIO DE LA MUSICA

# RAZA

LA PELICULA DE ESPAÑA

PATROCINADA POR EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD

ALFREDO MAYO ANA MARISCAL  
BLANCA DE SILOS JOSE NIETO

DIRECCION

J. L. SAENZ DE HEREDIA

DISTRIBUIDORA  BALLESTEROS

# ¡¡Sí!!

Un valor afirmativo de  
nuestra cinematografía:



Que ha proporcionado a la producción nacional los mayores éxitos y  
ha dado a conocer en España y en el mundo las mejores producciones  
de nuestro cinema.

**CIFESA** ofrecerá al público y a las Empresas durante el año 1942  
una larga lista de sus triunfos encabezada con estos títulos:  
PORQUE TE VI LLORAR, EL HOMBRE QUE SE QUISO MATAR,  
UN MARIDO A PRECIO FIJO, ¡A MI LA LEGION!, LOS LADRO-  
NES SOMOS GENTE HONRADA, MALVALOCA,  
BECQUER, EL POBRE RICO...

## ORO, INCIENSO Y MIRRA



Sí la noche nos deja sin aurora  
y la fuente se sella,  
no temáis: en el alma del que adora  
siempre nace una estrella.

¡Quién sabe caminar! Se nos ofrece  
un mundo sin confines.  
Después el viento nuestra sangre mece  
y unos cuantos jazmines.

Son la totalidad de meridianos  
de tan lograda suerte.  
Sólo vivir cantando como hermanos  
es más que nuestra muerte.

¡Arriba el corazón! Ya no hay secreto  
en la sabiduría.  
Bajo esta luz se queda sin objeto  
la oculta astrología.

El arca de marfil de la conciencia  
colmémosla de bienes.  
Siempre hay un Dios y un niño en la inocencia;  
y orlándoles las sienes,

en música y en gloria misteriosas,  
los ángeles en coro  
aguardan lo que el alma es en las cosas:  
incienso, mirra y oro.

Manuel DIEZ CRESPO



# FIGURAS DE



NUESTRO arte ingenuo ha sabido representar en los Nacimientos toda la magnificencia de un hecho portentoso con la más noble sencillez, como sin darse cuenta de la precisión del hallazgo. Y al mirar un Nacimiento—cuando lo pensamos—vemos las mismas figuras. Nos resultan hasta familiares. Los niños, ante las imágenes que se agrupan en los caminos, se encaraman en los árboles, se apretujan en las ventanas y a las puertas de las casucas, o corren por los prados verdes o nevados, guardan la actitud del que lo ha comprendido todo y lo halla bien. No dicen “un” pastor, sino “el” pastor, o “el” molinero, o “el” músico, o “el” campesino. Todas estas figuras familiares viven en un invierno de apoteosis, de divinización.

Hay sobre los árboles unas manchas blancas: es pleno invierno. Los ríos son pedacitos de cristal. Y parece milagro que estos vidrios no se quiebren con la presión íntima que empuja a toda esta procesión de seres humildes hacia un punto del horizonte. Parece que hasta el paisaje se ordena para completarse, para figurar por entero su gesto en la casita donde ha nacido el Niño.

¡Todo es tan sencillo!...

Estamos en pleno invierno, y, sin embargo, diríase que en la noche de los humildes homenajes al Redentor se calientan campos con prisas por florecer. Y hay un buen campesino que cabalga su asnillo y carga sobre él una cesta de frutas. Es pleno invierno y tiene una cesta de frutas frescas. Y tal vez entre las patas del burro rompe la tierra una flor para asomarse al espectáculo.

Así camina por la vía de Belén. Un niño lleva sujeto del ramal al burro para que no se escape. ¡Pero, niño, si tampoco quiere escaparse?

El burro, como todas las cosas, no tiene en aquellos instantes otro pretexto de existencia que correr a adorar al Niño Dios. No lleva calzado el zagal. Tal vez porque en la noche alta no tuvo tiempo de esperar, y voló a soltar en la cuadra al asnillo, mientras su padre cogía las frutas. Tampoco tiene frío. Y es que era una noche de calores místicos. Tan llena de cosas eternas, que el frío se había olvidado de aterir y había marchado a calentarse al borde del pesebre, a calentarse con los rayos que del Infante brotaban. Un poco también

bajo el aliento del buey y de la mula. Por la torcida senda pasan el zagal, su padre y el asno, y vieron cerca a unos pastores. Y ellos les preguntaron lo que sucedía: no podían contenerse, a pesar de estar acostumbrados a pensar en sus almas los pensamientos con las largas horas.

Uno de ellos tenía en sus manos una sartén con gachas y en la otra una cuchara de madera. Los miró al llegar con gesto sorprendido; porque esperaba que ellos supieran toda la revelación de aquella noche, que él había sentido cargada de prodigios. Los ángeles habían cruzado los cielos como ráfagas urgentes. Los dos caminantes y el asnillo hicieron una pausa rápida para atropellarle en los oídos lo que había sucedido...

Pero el pastor no corrió a Belén. Estaba allí junto sus ovejas, que le exigían que permaneciese. No le quedaba más remedio que hacer en su alma una cuna y rendir adoración en ella al Redentor. A la mañana siguiente, cuando el sol estuviera ya en la altura, verían todos sus compañeros cómo salía de su majada un mozo con dos de los mo-





# NACIMIENTO

jores corderos. El quedaría allí, en la espera del regreso, para saber más milagros. Entre tanto, en la noche tenía que preparar sus gachas para la cena.

No lejos de su redil, otro pastor llenaba el tiempo y los cielos con inmensas tonadillas. Tal vez pensaba entre tanto:

*Venida es, venida,  
al mundo la Vida.*

*Venido es al suelo  
la gracia del cielo  
a darnos consuelo  
y gloria cumplida.*

*La piedra preciosa  
ni la fresca rosa  
no es tan hermosa  
como la parida.*

*Venida es, venida,  
al mundo la Vida.*

Desde la loma donde tienen sus ovejas ven en el valle un molino que aprovecha la caída rápida de un arroyuelo. Tan constante es

el ruido de las aguas y de la muela, que sobre ella tienen que verter sus voces, como fuera de allí se vierten sobre un silencio.

Aquellos dos pastores han visto que un joven de brazos robustos ha salido, cargados sus hombros con un saco de harina. Ni un momento han tenido vacilación de lo que se trataba. Lleva la harina para el "nacido Rey de los judíos". Por ello la carga sobre sus espaldas y no ha querido servirse de un asno de los varios que posee.

—¡También el molinero lleva sus dones a nuestro Rey!—piensan los pastores—. ¡Todos llevan sus dones...!

Los dos lo piensan simultáneamente, y los dos también refuerzan su propósito de ofrecer, a la mañana siguiente, los mejores corderos.

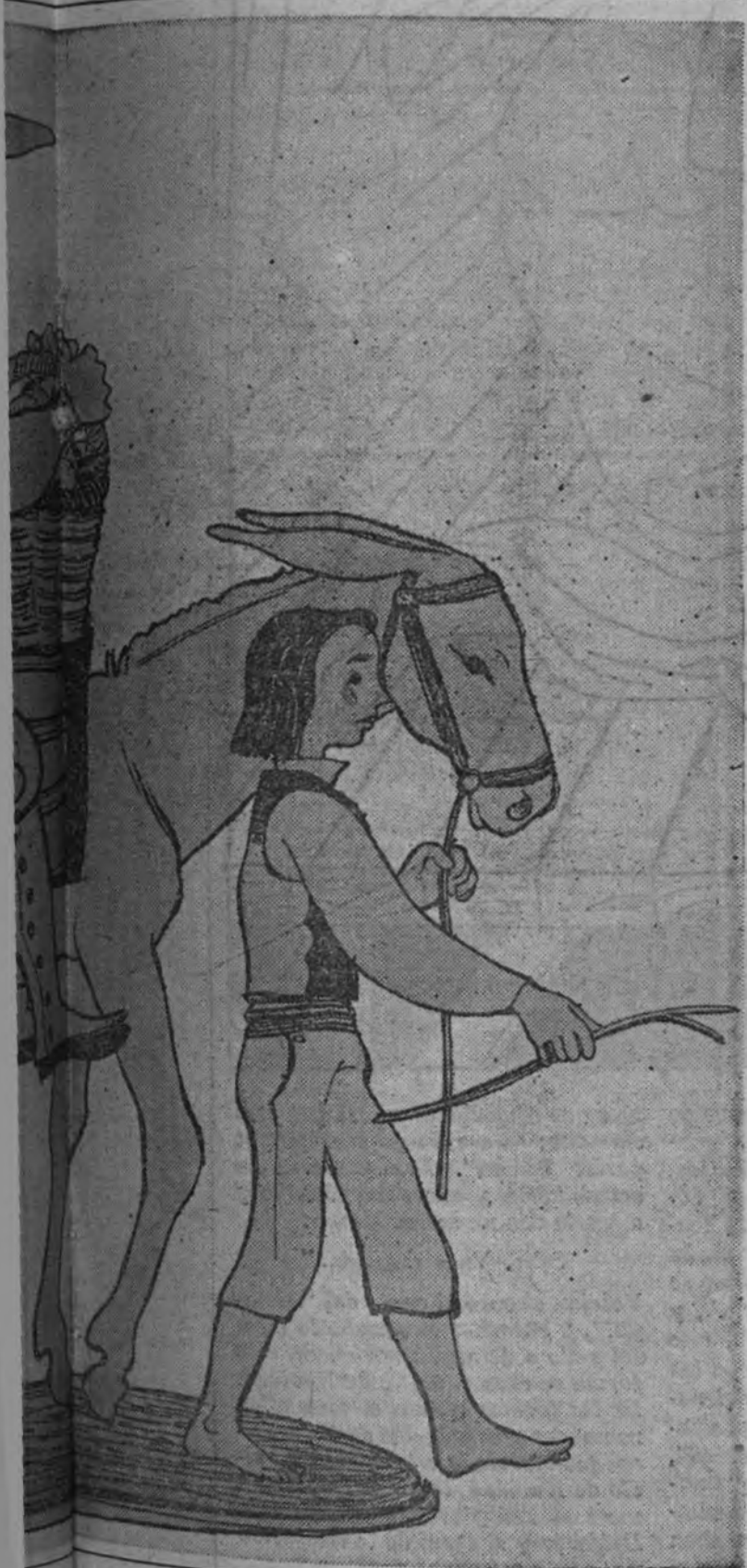
Y no dudamos que cuando la luz del sol apagó la luz de la estrella había en los caminos de Belén una teoría de muchachos portadores de corderillos. Y, sin duda, estos niños marchaban con la misma alegría y el mismo sencillo entusiasmo con que los nuestros los contemplan y los envidian.

Así, sencillamente, transcurrió todo en la noche más grande de la historia. Nuestro pueblo se ha figurado estas escenas con ingenuidad encantadora. No mira la verdad histórica—no interesa la historia, sino la poesía—. Poéticamente, es decir, creadoramente, se asocian en los Nacimientos los elementos más dispares, al parecer más opuestos, para producir una totalidad de armonía sin fin. Para prosternar a los pies del Redentor la bella complejidad de las cosas y de las estaciones. Hay en estas escenas "gloria en las alturas" y entre los hombres "de buena voluntad" hay concordia. Así, no es improbable que los niños no tuvieran frío, y que entre las patas de un burro se asomara una flor, y que fueran muy frescas las frutas.

Hay también figuras de mujeres hacendosas... La joven que hila la lana es tradicional. No podía faltar en este conjunto una figura también de mujer...

¡Oh, rústica sencillez de los Nacimientos! ¡Qué fácil es de sentir y qué imposibles son de explicar tus razones! Tal vez sea que no existen, porque todo haya nacido de una espontaneidad de inspiración sobre el fondo unánime de las cosas...

(Dibujos de Manuel Eguía.)





# Evolucion del Auto del Nacimiento



**L**A fiesta de Navidad vibra siempre llena de júbilo popular, de expansiones íntimas y externas a la vez. La liturgia sale de sus límites habituales y se hace arte, plástica, música, alegría colectiva. En los orígenes del teatro medieval ocupa un papel destacado la ampliación dramática de la liturgia de la Nochebuena. Consta, por ejemplo, un Oficio de Pastores de Rouen, típico de estas formas de la liturgia ampliada. Próxima la media noche, acabado el canto de los maitines, un niño vestido de ángel subía a la galería o un púlpito y cantaba las palabras "Gloria in

excelsis Deo!". Cinco canónigos de segunda categoría hacían de pastores y salían del coro ante la voz del ángel, aproximándose al altar mayor. Aquí había un portal con el pesebre, la imagen de María y del Niño. Mientras los pastores, conforme a las indicaciones del ángel, se acercaban al portal, otros siete infantes de coro, en traje angélico, desde las altas galerías del templo ("in voltis ecclesiae") cantaban en alta voz las mismas palabras del "Gloria". Los pastores entonaban un himno:

"Pax in terris nunciatur  
in excelsis gloria..."

que acababa con la interjección

"Eya!, eya!". Cerca del pesebre se encontraban las comadronas, "obstetrices", que, según los apócrifos, habían sido llamadas por San José para asistir a María. Esta tradición es contraria al sentir de la Iglesia, que ya con San Jerónimo se oponía: "Nulla ibi obstretur...", y se halla en el "Seudo-Mateo", que supone que al llegar a la cueva las mujeres ven las maravillas del nacimiento del divino Niño y proclaman que "Virgen ha concebido", Virgen ha parido y Virgen permanece". En la representación medieval, las dos comadronas dialogaban con los pastores, se corría una cor-

tina que ocultaba el portal y se proclamaba: "Ecce Virgo concipiet et pariet Filium". Los pastores se arrodillaban y adoraban al Niño y a María con un nuevo himno:

"Salve, Virgo singularis..."

Volvían al coro al canto del "Aleluya!", y entonces empezaba la misa del gallo o de media noche. En esta forma se crea el teatro de Navidad. De las formas latinas se pasa a las romances y vernáculos de los diversos pueblos de la cristiandad. El ciclo de Navidad, también en torno a motivos litúrgicos, se amplía a la Epifanía y al tema de la adoración de los tres Reyes.



## EL "AUTO DE LOS REYES MAGOS"

En la literatura española nos encontramos con que la más antigua muestra de teatro se halla en un "auto" de este último asunto. Nuestro "Auto de los Reyes Magos", acaso de fines del siglo XII, posee un valor extraordinario. Los soliloquios de los tres Reyes, en que hay frases populares tan sabrosas, corrientes en nuestra vieja literatura, como la expresión de Gaspar:

"Non es verdad; non sé qué digo: todo esto non vale uno figo";

u observaciones tan agudas como el escepticismo del Rey negro, que mientras los otros magos desean otra "vegada" más observar la estrella, él pide un plazo mayor:

"Por tres noches me lo veré, y más de vero lo sabré...";

dan paso al diálogo animado o a firmes insinuaciones de caracteres como el de Herodes o el de los rabíes o abades correspondientes a los "clerc" del teatro francés. Aunque la obra queda interrumpida, podemos tener una idea de su final por las formas equivalentes de otros pueblos. Acabaría la obra con la adoración de los Reyes ante el portal, y es muy posible que al final se cantase una especie de villancico. Berceo, en una "prosa" sobre la Pasión, nos conserva un "villancete" sobre el estribillo "Eya, velar!", que indica cómo en esta época existía ya este género en la poesía española. Ya tenemos, pues, nuestro más antiguo "Auto de Nacimiento". Con la ingenuidad sabrosa de lo primitivo, con el realismo español, con la polimetría y los soliloquios que habrán de caracterizar a nuestra gran comedia del tiempo de Lope y Calderón.

### CONCEPCION IDEAL DEL "AUTO" EN GÓMEZ MANRIQUE

Si este era el momento del realismo en lo religioso, después, en el siglo de la influencia italiana, nuestro "auto" participa del más bello lirismo ideal: la "Representación" de Gómez Manrique, que compuso para el monasterio de Calabazanos, donde la hermana del escritor (doña María Manrique) era vicaria. El "auto" es una rápida sucesión de estampas llenas de la más penetrante y fina poesía. En técnica de escenario múltiple, como en las obras de teatro francés, que, confrontadas con motivos plásticos de época, han sido estudiadas por Cohen, asistimos a los celos de San José, la oración que hace la Virgen para que respaldanza su virginidad, la advertencia del ángel al esposo, e inmediatamente, como en el centro de las dos escenas o estampas, lo que dice María "cuando le dieron el Niño". Seguramente en esta parte central, donde estaría el portal y el pesebre, los ángeles ofrecerían el Niño a María, que, paralelamente a José, se acercarían de sus casitas laterales al punto medio de la escena. La forma de la adoración de María corresponde a la técnica de la pintura del XV, de un Filippo Lippi, de un Botticelli. Continúa la escena del aviso del ángel a los pastores, el diálogo de éstos y su camino al portal y adoración del Niño. Sigue el canto de los ángeles y la adoración de los tres arcángeles: Gabriel, Miguel y Rafael. A continuación, un coro de ángeles va ofreciendo a Jesús las insignias de la Pasión. Así como en la melancólica finura de los cuadros de Botticelli, tristeza medieval y alegría renacentista, se dan la mano con exquisita ternura, Gómez Manrique cierra ahora la representación. Las religiosas, desde el coro, cantan un villancico para aca-

llar al Niño con la técnica del "zéjel" y la más ingenua y encantadora poesía popular:

"Callad vos, Señor,  
nuestro Rendentor,  
que vuestro dolor  
durará poquito..."

### LAS "EGLOGAS DE VILLANIDAD"

Si en Gómez Manrique asistimos a la forma más pura, más idealmente escénica y lírica de un "Auto del Nacimiento" sin rozar la tierra, el grupo de églogas de Juan del Encina y Lucas Fernández desarrolla especialmente la parte vulgar y casi caricatural del diálogo de los pastores. Así se componen estas "églogas de villanidad", en que el final es también la forma lírica del villancico. Las églogas de Encina se representaban en el palacio de los duques de Alba, en la sala en que se cantaban los maitines en la Nochebuena. Los pastores, con sus rústicos diálogos en "sayagués", iban hacia el altarcillo donde estaban las figuras del Nacimiento. A su vez hay en Encina un verdadero ambiente literario: el autor asoma entre las bromas grotescas de los pastores aludiendo a hechos de su vida. Más intenso y redondeado de expresión aparece el "Auto del Nacimiento" en Lucas Fernández. Las bromas del "sayagués" llegan a mayores extremos y el predomino realista es más visible, pero a su vez hallamos versos sonoros y vibrantes y una intensa poesía, ya en las formas rústicas, ya en las más elevadas, líricas e idealizantes de los personajes nobles. El ermitaño Macario, al dirigirse a los pastores Gil, Bonifacio y Marcelo de una de estas frases o églogas "del Nacimiento de nuestro redemptor Jesucristo", se expresa así, hablando de la Virgen María:

"Del sol está cobijada,  
y su corona  
de doce estrellas bordada;  
en la luna está sentada,  
de los cielos es matrona."

Y en el villancico final se une la erudición litúrgica a las formas más populares:

"Est'es-el Dios de Dios vero  
est'es lumbre de la lumbre,  
que quita la servidumbre,  
agora hecho cordero;  
éste, puesto en el madero,  
hará al demoño que huya.  
¡Alleluya, alleluya!"

Una obra de Torres Naharro llamada "Diálogo del Nacimiento" no supone avance alguno sobre estas sabrosas églogas, y su misma rotundidad expresiva, aunque supera a la de Encina, queda por bajo de los intensos coloquios de Hernández. Naharro no da apenas movimiento a su pieza.

### SENTIDO RENACENTISTA EN LOS "AUTOS" DE GIL VICENTE

La forma primitiva de nuestro

"Auto del Nacimiento" tiene su más bella y adecuada culminación en un grupo de piezas de Gil Vicente. Alguna de sus primeras obras es puramente historial, como su "auto" "Dos Reis Magos", que data de 1503. Pero el desarrollo, que marca una evolución muy interesante, está en otras obras de Gil Vicente. Así, por ejemplo, el "Auto dos quatro Tempos", o de las cuatro estaciones, une motivos de Antiguo y de Nuevo Testamento, figuras mitológicas de pleno ambiente renacentista con las corporeizaciones de las fuerzas de la Naturaleza. La síntesis de paganismo y cristiandad, de figuras proféticas junto a las historiales de la vida de Cristo, del Calderón de los "autos sacramentales", se anuncia en estas formas floridas y líricas del exquisito poeta portugués, que cierra la Edad Media dramática lleno de gérmenes y motivos de la época del Renacimiento y el erasmismo. En el "Auto dos quatro Tempos", Invierno y Verano (o Primavera, Estío y Otoño, se acercan al portal del Niño-Dios y cantan bellas letras populares como la siguiente:

"En la huerta  
[nace la rosa;  
quíerome ir allá  
para ver al rui-  
[señor  
como cantaba..."

Se dan la mano Júpiter anunciando el fin de los dioses gentílicos y David cantando fragmentos de sus salmos proféticos.

En el "Auto da Sibila Casandra" el ambiente popular es delicioso. Casandra, sobrina de Moisés y de Abraham, que aparecen en forma de personajes aldeanos, se cree

la Virgen de quien ha de nacer el Mesías. Cuando sus parientes la quieren casar y la corteja el buen mozo Salomón, ella canta y danza con los deliciosos motivos folklóricos castellanos:

"Quiéren que me case yo,  
¡no quiero marido, no!"

En la Universidad de Cambridge los alumnos de español representaron el año 1934 esta pieza maravillosa de poesía, ilustrada con música de nuestros artistas del XVI, y expresando a la vez su realismo popular y su idealizada concepción religiosa, que lleva, en solución lírica, al villancico final:

"Ro, ro, ro,  
nuestro Dios y Rendentor..."

El aire de danzas, la belleza de las "letras" musicales, el jugoso diálogo de los pastores y sibilas, produce un conjunto lleno de encanto y logrado dentro de lo más avanzado de la técnica "primitiva". Dámaso Alonso llamaba a Gil Vicente "un Shakespeare inmaduro"; en estas síntesis de "autos" hay un delicioso "Calderón inmaduro" también.

### ULTIMA EVOLUCION DEL "AUTO" HASTA LA EPOCA DEL BARROCO

Todavía al final de su obra

(1534) deja Gil Vicente otra posibilidad de la evolución del "Auto del Nacimiento": su combinación con el género satírico de las farsas. El "Auto da Mofina Mendes" toma nombre de un personaje meramente episódico en una pieza que tiene por tema central el asunto navideño. Mofina Mendes es una aldeana que va con otros rústicos a adorar al Niño recién nacido. Lleva un cacharro lleno de aceite en su cabeza, y baila y canta, haciéndose ilusiones de lo que conseguirá con el producto de la venta. Como en el apólogo del religioso y el tarro de miel del "Calila" o la fábula de la lechera de La Fontaine, al fin se cae, se le derrama el aceite y se deshacen sus ilusiones.

Con Gil Vicente toma su forma más bella y diversa el "Auto del Nacimiento". Tras él, en la época que llamo "prelopista", vemos a la vez una decadencia y un camino sin lograr. En el código de "autos" viejos de nuestro XVI aparece alguna vez algún tema de Navidad, como la Circuncisión o la huida a Egipto; en éste, algún cantar popular se combina con las escenas de ternura en que la Virgen y San José quieren librar al Niño de los intensos frios con sus mejores pañales. Más tarde, en manos de Lope y de su ciclo, volverá a surgir el "Auto del Nacimiento", pero en forma casi invariable, con el tema de los diálogos pastorales y el villancico final. La belleza ingenua del tema había tenido su más adecuada expresión en las formas medievales o postmedievales como en Gómez Manrique o Gil Vicente. Después, en la época del barroco, más propia para la profunda y retorcida teología de los "autos sacramentales", la evasión lírica del tema tendrá lugar en los maravillosos villancicos de Lope y Valdivielso más que en el teatro de Navidad propiamente tal, donde, con todo, hay piezas de un valor extraordinario.

### LOS REYES MAGOS EN LA ANTIGUA LITERATURA

El tema de la Epifanía forma parte de las grandes liturgias del ciclo de Navidad, que tuvieron inmediatamente una repercusión en las formas dramáticas medievales. La gran solemnidad que Oriente legó a Occidente (la Iglesia griega a la latina) llevaba en su oro y pedrería la magnificencia de olas de incienso de sus tierras de origen. Análogamente a las representaciones dramáticas de Nochebuena, con los diálogos de los pastores en latín y después en lengua vulgar, se formó un tipo paralelo de "misterio de los Reyes" para la Epifanía. En Rouen, hacia el siglo XI, aparece ya el llamado "Office de l'Eteile", que más tarde habría de llamarse "Le Office de Trois Rois". Tres canónigos vestidos de Reyes, seguidos de sus servidores, eclesiásticos de inferior rango, simplemente con túnicas y amitos y con los cofres de los regalos, avanzaban desde el coro hacia el altar mayor. El Rey que aparecía por la parte de Oriente señalaba con su báculo indicando la estrella que lucía en la bóveda y exclamaba: "¡He aquí una estrella que brilla con maravillosos destellos!" El segundo Rey, desde la derecha del altar, comentaba: "¡Es señal de que el Rey de Reyes ha nacido!" El tercero, desde el lado izquierdo, señalaba la coincidencia con los profetas y los tres juntos cantaban así: "Eamus ergo!", y se organizaba una majestuosa procesión por las naves catedralicias. Al final llegaban al altar en que estaban las figuras del "Nacimiento",

(Continúa en la página 15)





# Epifanía de dos estrellas

A los heroicos combatientes de la División Azul que en tierras de Rusia combaten a las fuerzas del Mal, simbolizadas por la estrella soviética de cinco puntas.

“**H**E aquí que magos llegaron del Oriente a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el nacido Rey de los judíos?” (MATTH. II, 1.)

I

## LOS DIOS SE VAN

Hay en la Historia de Tácito (v-13) un párrafo maravilloso de sentido y valiente de expresión que revela con cuánta firmeza era esperada en todos los pueblos de la Tierra la venida de un Redentor.

“Y sucedieron prodigios que esta nación considera como un crimen conjurar con sacrificios y votos. Y se vieron en el cielo ejércitos que se embestían y armas rutilantes, y, de pronto, se iluminaba el templo con luz de las nubes. Las puertas del santuario se abrieron instantáneas y una voz sobrehumana gritó: Los dioses se van...” (*“Visae per coelum concurrere acies, rutilantia arma et subita nubium igne comburere templum. Apertae repente delubri fores et audita maior humana vox excedere deos.”*)

Y Suetonio traducía la misma común persuasión:

“Todo el Oriente creía, según tradición antigua y constante, que los destinos reservaban el Imperio del mundo a señores venidos de Judea.” (*“Percrebuerat Oriente toto vetus et constans opinio esse in fatis ut eo temporis Judea profecti rerum polirentur.”* Vespasiano, IV.)

Llegados los días en que todo esto había de cumplirse, todo esto que los profetas anunciarán y que por los paganos era presentado, una estrella se mostró a unos Magos en el Oriente. Llamamos a este suceso, con eufónica palabra griega, la “epifanía”, la “manifestación”, y queremos entenderla en el sentido que le daban en Grecia. Epifanía era el acto por el que una divinidad, por medio de signos que podían ser visión, sueño, milagro, mostraba que, aunque invisible, se hallaba presente.

La vida humana estaba entonces dominada por la fe incommovible en los pronósticos y en la técnica de los sacerdotes para penetrar los misterios del porvenir. La vieja disciplina augural de los romanos, las “sortes” itálicas, habían

caído un poco en desuso. Los dioses no querían ya anunciar sus voluntades en el azar de las tablillas con inscripciones que un niño mezclaba. Cicerón tachaba a este procedimiento de impostura. Las cosas grandes debían anunciarse grandiosamente.

Cuando Tácito quiere historiar la eventualidad de grandes hechos, dice nada menos: “*Euenarant prodigia*”, “habían sucedido portentos”... Escribe Dion Casio (XLVII-40) que durante la batalla de Filipos los dioses anunciaron en Roma el resultado de la lucha con todas estas maravillas: el sol disminuía y aumentaba hasta triplicar su tamaño, intermitentemente, y llegó a lucir en la noche; un rayo cayó sobre el altar de Júpiter Vencedor y se vieron cruzarse antorchas por los cielos; y el sonido de las trompetas y el choque de las armas se oían hasta en los jardines de César. Un perro arrastró a otro perro muerto y lo condujo a enterrarlo cerca del templo de Ceres, y nació un niño con seis dedos y una mula parió un monstruo que por delante parecía caballo y por detrás un mulo; la estatua de Júpiter echó sangre del hombro...; los ríos se secaron y subieron en dirección de las fuentes... Todo esto era necesario para que los paganos tuvieran conciencia de una epifanía, de una muestra de presencia de un Dios.

Y el Dios verdadero, que conduce las cosas por las vías naturales, quiso *fameszar*, “mostrarse”, también entre portentos, para que aquellos hombres entendieran. Estaban acostumbrados al lenguaje milagroso, y con milagros podía expresarse esta, al parecer, cosa sencilla:

Iba a romperse la estructura metafísica del hombre para que en ella cupiera la presencia de una divinidad. Lo Eterno y lo temporal se unían indisolublemente. A pesar de que entre ambas entidades hay infinitas diferencias cualitativas...

Se iban los dioses y aparecía el Redentor. No menos que el estallido milagroso de luz de una estrella en los cielos se precisaba para sospechar la inminencia del portento.

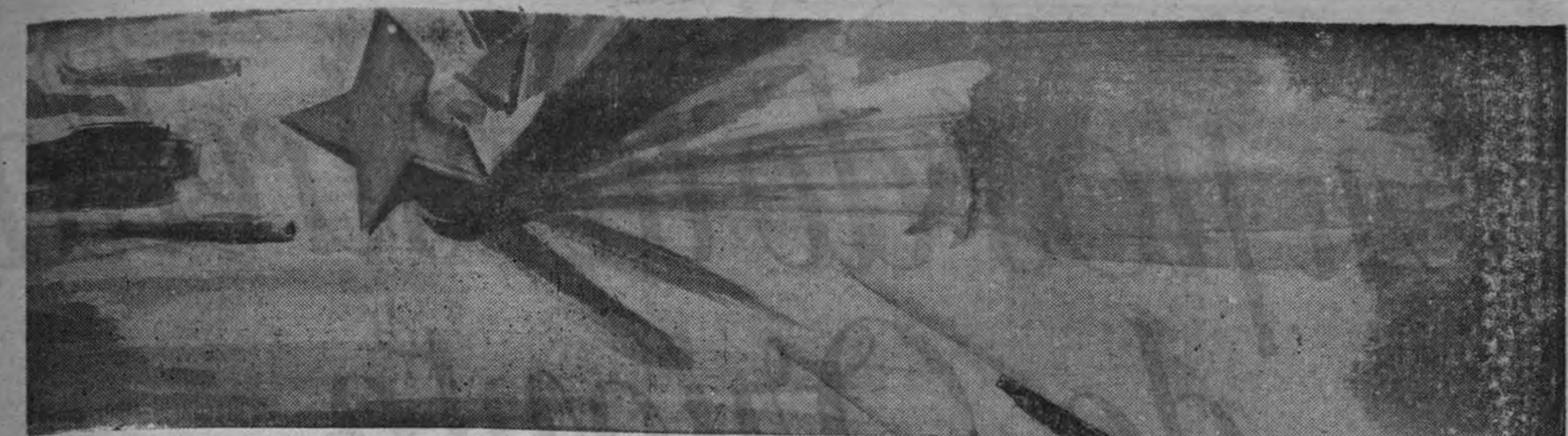
II

## “VIMOS LA ESTRELLA EN EL ORIENTE...”

A veces se ha querido figurar que los Magos llegaron a Judea conducidos por un hilo de luz que unía sus almas a una constante estrella. Y no es así. Los Magos tuvieron revelación total del nacimiento del Salvador, del lugar donde se hallaba, a pesar de que la estrella había desaparecido de su vista. Había des-







aparecido la estrella de sus cielos, pero caminaban con seguras luces interiores. El verbo griego está expresado en aoristo, que significa un hecho concluido en el pasado: *eidomen*, "vimos". "Vimos" la estrella, que seguidamente desapareció. Los Magos se pusieron a caminar...

Al llegar a Jerusalén preguntan: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?" Grande debió ser su sorpresa al comprobar que Herodes no sabía nada. El Rey se turbó—y debieron turbarse también los Magos—porque lo que ellos habían creído lo ignoraban quienes tenían el deber de saberlo. Tal vez en alguno empezaba entonces la condensación de una duda. Pero se les apareció de nuevo la estrella y se regocijaron en extremo. ¿Brilló más que todas las estrellas, como dice San Ignacio, mártir?

"Una estrella brilló en el cielo con un esplendor que sobrepasaba a todas las estrellas; su luz era indescriptible... Todos los demás astros, con el sol y la luna, le hicieron escolta y ésta difundió su luz sobre los demás."

No interesa si brilló más: es seguro que brilló distinto; el más y el menos en este caso es cosa que interesa a la astronomía. La estrella que los Magos vieron no puede ser pensada en conceptos *astro-nómicos*, porque, como "astro", era una palabra escrita en los cielos para que en ella se leyera un anuncio. Y como *nomos*, obedecía, no a leyes impuestas sino gratuitas, a la economía providencial de la gracia.

### III

#### "Y HEMOS VENIDO A ADORARLE"

"Y hemos venido a adorarle." ("Kai elzomen proskinesai autou.")

Hay que poner todo el acento de los hechos descritos en Él, en El que iban a adorar los Magos, porque El da sentido a su viaje, a sus palabras, y constituye ontológicamente "aquella" estrella, que era una estrella para anunciarle. Por El se iluminó un instante el cielo, sobre sus ojos despiertos, en el Oriente. De El están dichas las palabras de Tácito: "*Euenerant prodigia*", y era El el que tenía reservado por los destinos—dicho con palabras de Suetonio—el Imperio del mundo.

Tras del grito cósmico—"los dioses se van"—nace un mundo nuevo, traído por el Redentor, y por una estrella anunciado. Y el mundo que nace, como el Redentor mismo que lo edifica, es adorable, y no quedará ya a los hombres otra disyuntiva que *proskinesai*, postrarse ante El o combatirlo. En adelante se enfrentarán dos módulos de cultura incompatibles. El cimentado sobre la "buena nueva", anunciada por el Redentor, y el de la mala nueva, situado enfrente, y hostil.

La estrella de los Magos es para nosotros una epifanía del Salvador, como para aquellos sabios varones de Oriente. Es, además, para nosotros lo que para ellos no pudo ser: el signo de una cultura "adorable", porque está cimentada sobre la "buena nueva".

Pensemos un momento en la actitud de estos

hombres: son sabios que allá en su país, en Persia, en Mesopotamia, en Caldea o en Asiria, se han dedicado al culto de los dioses y de los saberes. Y ante la nueva revelación su postura es la de humilde sumisión y seguimiento en busca de nuevas luces: la adoración. Para ellos se trataba simplemente de reconocer algo portentoso que nacía, asentar al prodigio indiscutible, conformar su vida, construirla de nuevo y terminar. En la humildad de una casita de Palestina estaba el anuncio de una vida divina. Los sabios se convirtieron en adoradores... No sabemos si en sus mentes tuvieron entrada algunos presentimientos...

En sus propios países habían adorado a Auramazda, "el espíritu-ciencia", que es el más grande de los dioses, creador del cielo, de la tierra, del hombre y de la felicidad. Y que es combatido por el otro principio, el principio del mal, Anro Mainyav (Ahriman), un ser malvado. Mientras el primero es la ciencia, éste es la ignorancia; aquél personifica la bondad y las fuerzas creadoras, y éste la maldad y la destrucción y la mentira. Y no sabemos, repito, si en sus mentes no entró la sospecha de que lo que en aquella casita de Palestina se iniciaba no sería fuertemente combatido por los poderes del mal. Ellos, por el momento, cumplían su deber de adoración. Y se fueron.

### IV

#### "Y SE VIERON EN EL CIELO EJERCITOS QUE SE EMBESTIAN"

Lo que los Magos pudieron temer, traduciendo al futuro posibilidades de acción de las dos formidables entidades hostiles en que habían creído, es desde poco después una realidad. El Dios Salvador nació en la paz del mundo, la "Paz romana", y fué llamado Dios de paz.

En esta ocasión de terrible guerra pensamos en aquella paz, dolorosamente turbada. ¿Pensamos con sorpresa? No. Sabemos que la "buena nueva" tiene que ser combatida por ser "buena", es decir, "bella". Para este tipo de combate contra el bien y contra la belleza parecen escritas las palabras de Tácito. Nosotros las entendemos como una exégesis de la epifanía de una segunda estrella.

Lo que la de los Magos anunciaba al mundo era una vida nueva,alzada en vilo y terca-mente sostenida contra una ley de gravitación moral que podría formularse así: todas las almas tienden naturalmente hacia el mal. Sólo con el esfuerzo, militarmente—milicia es la vida—, se logra la santidad; y en la sociedad, el orden, y en lo espiritual, la cultura, y en la vida humana, el heroísmo.

La estrella antagónica ha recibido también su impulso en el Oriente y se dibuja con cinco ángeles, disparados a todos los puntos del horizonte: simboliza la Revolución. No ha nacido ayer ni en el día anterior. En la revolución vivimos, nos movemos y somos. Todos los instantes de vigilia de un civilizado se dedican a sostener en el aire la vida contra la fuerza de la gravitación moral.

(Continúa en la página 15.)





# En pos de la estrella de Oriente

**M**IENTRAS mi tío el cura, en la casa de honor, atisbaba la lumbre para calentar el hostiario y hacer las hostias, yo lo engañaba con la manga de lienzo que pendía del cabrio. Empicábame al dulzor de aquella ubre pintante con hociadas y pequeños golpes, según se destilaba el licor para los días de pascua. Lo degustaba sin paladeos, y para no trascender al perfume de las hierbas aromáticas de la coladera, abierto de fauces sorbía humo de la chimenea, resoplando luego el aliento, por costumbre, en los cristales de la ventana que caía al corral del curato.

—Mire, tío: Ya sé andar a la paticoja, como los perros—decía, ton-tín, por disimular la borrachera, arrastrando un revoltijo de trapos viejos que me envolvían un pie plagado de sabañones.

Rezongaba el cura como si rezara latines sin hacerme caso, y yo me engarabataba en el aiséizar frío y untuoso de colocar en él las viandas.

Entonces era cuando al calorillo de mis mamujadas en la mangueta y al juego y ensueño de la carambaniza en rameados caprichosos de escarcha por los vidrios se me entontecía la cabeza y veía la gloria bendita a través de las razas de sol y los pinganillos de hielo que pendían de los tejares por el correntil de las canales. Me sentía aupado, traído y llevado en la zarabanda de nubes que se formaban con el vaho del muladar, donde el pavo, viudo, garullero y colorado de corales, se entrecocía en las humaredas de fermentación, como el ave fénix resucitando de su lumbre.

—Tío: Me cuente el cuento de los tres Reyes de Oriente—le pedía, excitado por el alcohol, sin acudir a sus llamadas para que comiera los recortes de hostias que salían tostadas o defectuosas de las planchas del hostiario rechinante en la cama de brasas.

Mi tío callaba, colocando crepitantes tizonas en la tapa de una flanera y removiendo el rescoldo



con el sarmiento, que lloraba sabía entre sus manos viejas y pedulas.

—Ande, me cuente el cuento de los tres Reyes de Oriente.

—¡Mecachis los judíos...! ¡No digas cuento, que fué sucedido!

Y a través del relato evangélico, empañado por la ternura y con la pátina del tiempo ido, aun veo venir a los tres Reyes Magos con

los camellos resplandecientes al resistero de la estrella que los precedía vaticinante en espejismo de gloria sobre la tibia arena de los arenales.

A Melchor, Gaspar y Baltasar me los presentaba mi tío con trazas de viles camelleros. Decía él que así disimulaban su realeza si había encuentro con los ladrones del desierto.

Pegado de oreja y nariz a los vidrios de la ventana, me parecía verlos bajar el muladar ramaleando los camellos solemnes, porque se me ocurría a la fantasía la duna suave como el estercolero, hollada sobre el silencio mollar y caliente de las patañetas almohadilladas de callos. Creía inverosímil les salieran bandoleros a los encuentros de los arenales, teniendo, como debían tener, por milagro, un guardián resplandeciente y altísimo, igual que la torre con la nieviza de las heladas, blanca y deslumbrante, como novia en boda.

—¿No eran ricos los Reyes?—le preguntaba, ilusionado e inquieto,

en espera de su respuesta, puestos los ojos en las campanas que me parecían doncellas con refajos de bronce pompeando para bailar la jota.

—Eran muy ricos. Tenían la sabiduría de Dios. Iban de aquella manera, mal trajeados, porque los perfumes que llevaban como oblas al pequeño Dios de Israel no hiciera temblar de codicia la nariz ventora de los bandoleros que acechaban el paso de las caravanas por el rastro de los aromas o por el rumor del agua envasada en los odres, con el bamboleo de los camellos al andar. Ya lo dice el cantar: "No venían como Reyes—que pobremente venían—venían como romeros—que iban a su romería..."

Y era yo tan cargante con mis preguntas, y él tan prolijo, amañado y embromador al contestarlas, que sentía cómo crujían los albardones con las rumiadas de las bestias, transmitiéndose a mis huesos un dulce y cálido temblor cuando mi tío, con cantilena de salmo, medio adormecido, repetía este sonsonete:

—Y los camellos rumiaban, rumiaban y tragaban las leguas a través del desierto sin fin.

Me parece oír ahora mismo rudas voces asiáticas, gangosas, nasales, de una dura y bárbara doma milenaria más antigua que el mundo. Era, sin duda, la funga jerga de los camelleros que mi tío llamaba por su nombre, tomado de otros de carromatero que portaban el vino. Hacíame ver cómo paleaban los cuadriles de las bestias en los vaivenes y por los desniveles del terreno movedizo, donde se encuadraban, que casi se caían los camellos, fitos de jorobas sustanciosas de pasturar en los ricos oasis antes de partir en pos de la estrella de Oriente.

El portal de Belén de mi infancia estaba en la cuadra del jamelgo de mi tío. Allí había pesebreras como cunas, vaciados los pesebres en troncos de encina. Cuando jugábamos los muchachos a bodas de enredo, porque mi tío nos dejaba entrar en el corral, la naciencia del Niño de Dios que cogía del altar mayor de la iglesia, era en aquel pesebre del rincón, doselado de telarañas y escomidos los bordes de estribar el caballo los dentarrones para descabezar sueños a ojos abiertos, arrullados por nuestras puerilidades y pinches entre sus pencos quietos. Nuestro mundo infantil, reflejaba-

## FAJAS MARJO

Caucho y Elástico

POSTAS, 3  
TELEF. 21324  
MADRID

MERCURIO FILMS, S. A.  
presentará en breve

**ERAMOS 7 A LA MESA**

Director: FLORIAN REY  
Productor: M. del Castillo



se en aquellas pompas pacíficas de sus ojos y se caldeaba con los rebufidos y boceros de morros al introducirle por la nariz pajuelas de centeno para que le echara el aliento al niño de Dios. No había buey, y el caballejo hacía su papel y el de la mula, mientras nosotros cantábamos de rodillas: "La vaca le echó el aliento, y la mula le dió una coz". Después venían las disquisiciones asombradizas, sobre si las mulas no parían, ni podían comerse, por aquella coz en el pesebre del niño..., y, nuestro amor a la especie bovina y ovil, como israelitas adoradores de becerros de oro y sibaritas del olor de los corderos asados en las majadas con perfume grato en los bíblicos sacrificios y holocaustos...

—Tío, tío, ¿por qué mató Herodes a los niños pequeños?

—Porque eran como tú de malos: daban guerra en el portal de la iglesia y jugaban a la pelota en la capilla de las ánimas...

Tenían sus respuestas el ingenuo anacronismo y la imprecisión de tapices que tremolan blandamente colgados de los muros, cuando los gatos amuelan las uñas en sus cornijales o juegan con las vedijas abigarradas que cuelgan de la trama rota.

A la entrada de los magos en Belén, los gallos cantar querían. Palidecía la estrella con el alba, y un resplandor divino de aparición celestial iluminaba las palmeras espadanadas de hojas temblorosas como alas de gallarón amagando amores a la hembra. Se encendían las parabólicas higueras de los huertos y las cúpulas de las casas..., y mi alma también se embrasaba encela-



da de luminarias y coraje cuando el relato de mi tío llegaba a las engañifas de Herodes para que los magos le dijeran el lugar del nacimiento del Hijo de Dios.

Después llegaba el apoteosis de la adoración en el establo tibio. El asombro de los Reyes, que esperaban hallarlo en el palacio sobre su trono..., mi pasmo gozoso al ver que

le ofrecían los tesoros, aunque lo veían tan pobre; el estruendo arcángelico, los pingarrillos de hielo, el vaho del mudalar, los gargarismos del pavo, y la bullanga de los quintos que ensayaban romances de Reyes al son de dulzainas para cantarlos por las portaladas: "Hoy es víspera de Reyes—día muy señalado entre damas y galanes." Luego, la sinfonía de los tordos en la torre, y el griterío de los muchachos, que se desgañaban en la plaza para matar el frío...

Y medio adormecido de dicha, oía entrar el ama en la casa de horno, para echar la compostura a los pucheros; los maullidos solones del gato, restregándole los refajos, y su voz cascada de vieja que relataba la noticia última de la calle.

—Don Francisco: El pobre de Malvavisco que pedía por pascua y la fiesta, ha muerto de frío en la Majada del Zurdo. Hecho hielo lo llevan en el carro al depósito del camposanto. Piden las llaves de la torre para encordar a muerte. ¡Señor, Dios, cuántas defunciones de cuerpos mayores...! La muerte anda borracha con el vino nuevo y lo rebaña todo a golpes de guadaña.

—¡Así es la vida!—suspiraba mi tío, quitándose el bonete grasiento para rezar un responso.

Y yo, dando diente con diente de miedo y de frío, me dormía para soñar con los Reyes Magos, que en andas y volandas, sobre mullidas jorobas de camellos, me llevaban al portal de Belén del cielo, en pos de la estrella de Oriente.

PEDRO ALVAREZ

(Ilustraciones de C. Tauler.)

## Evolución del Auto del Nacimiento

(Viene de la página 11)

bajo la señal de la estrella, y adoraban al Niño Jesús, ofreciéndole sus presentes: el oro, el incienso, la mirra.

La forma dramática más antigua de la Literatura española procede, precisamente, de este subciclo de representaciones litúrgicas. Como en ellas, aparecen sucesivamente los tres Reyes: Gaspar, Baltasar y Melchor, reuniéndose después y disponiéndose a ir a adorar al Niño. Sin embargo, ya hay ahí un principio de caracterización y una serie de jugosas expresiones populares. A su vez nos encontramos con un episodio intermedio: el del palacio de Herodes y las preguntas a los rabinos o abades. Hay en todo ello: en las preguntas de Herodes a los Magos, en el soliloquio de éste, rápido pero germen ya de los monólogos de nuestros personajes intelectuales de la Edad de Oro, y en las disputas de los propios doctores de la Ley, un elemento abundancial y animado, una agilidad de acción y expresión, y una muestra de una versificación variada, que hace de esta muestra, de la que no conocemos el fragmento final, una piedra angular para la escena española. No debió ser este "auto" de comienzos del siglo XIII (si no alcanza a los finales del siglo anterior) un caso aislado de muestras litúrgicas del 6 de enero: en las "Partidas" de Alfonso X, al indicarnos las clases de obras escénicas que pueden ser representadas por clérigos, junto a "la Nascencia de Nuestro Señor Jesucristo, en que muestra cómo el ángel vino a los pastores e cómo les dixo cómo era Jesucristo nacido", se añade "e otrosí de su Aparición, cómo los tres Reyes Magos le vinieron a adorar". Cuando nuestro teatro tomó el aspecto de "Egloga de pastores", con

ingenuos chistes y expresión charra en "sayagués", fué dejándose a un lado este tema de la Epifanía, y cobró cada vez más popularidad la intervención grotesca de los pastores, como en Encina y Lucas Fernández. Sin embargo, no se perdía el tema de los Reyes. Gil Vicente guarda con toda serie de matices esta tradición de la Epifanía. Posee un auténticamente historial "Auto dos Reis Magos", de 1503, y es curiosa la renovación poéticoalegórica del asunto cuando en su "Auto dos quatro Tempos", en vez de los Reyes, pero con su misma significación, aparecen ante el portal las cuatro estaciones del año. El propio Júpiter, en nombre de la Gentilidad, va a adorar al Niño Jesús, mientras David recita sus salmos proféticos.

ANGEL VALBUENA PRAT  
(Ilustraciones de Serny.)

**Coppel S. A.**

FABRICA DE RELOJES  
MADRID

FUENCARRAL, 15  
TELEFONO 16092  
MAYOR, 6  
TELEFONO 27169

## EPIFANIA DE DOS ESTRELLAS

(Viene de la página 13.)

Y esto implica una lucha inacabada.

Ante la estrella de los Magos, la actitud adecuada fué la de ellos: seguirla para adorar al que era por ella anunciado. Ante la estrella roja de la Revolución destructora cumple también seguirla—porque todas las estrellas son como guiños de complicidad—; pero a ésta se la sigue para combatir lo que por ella se simboliza. Ante la primera nos sentimos adoradores; la segunda exige que seamos cruzados.

Tenemos presente, en estos momentos, que toda Europa se ha lanzado a la lucha y que en ella hay una presencia española. Los héroes de la División Azul ejecutan en los campos yertos de Rusia nuestro designio imperial de asistir a todos los combates en que la suerte de la civilización cristiana está en peligro.

Con los regalos enviados, España muestra que atiende a su proeza; pero no basta. Es imprescindible que en la mente de todos se instale una justa valoración del sentido de su lucha. Cuando hayan pasado tal vez algunos siglos, nuestros descendientes leerán con orgullo, entre las páginas venerables de Historia, que en la gigantesca lucha hubo—al principio y en su término—una participación hispana.

Vieron alzarse una estrella roja con cinco puntas: la vieron crecer—dilatarse en proporciones aterradoras—; romperse en fragmentos de nuevas estrellas sobre los cielos de Europa—en una proliferación alarmante de incendios y subversiones—. Y partieron. Tal vez en el camino han hallado algún Herodes "que no entienda"; pero esto no importa.

ELLOS SON LOS HEROES

Algunos no volverán. Sobre su tumba, palabras castellanas incomprensibles para el transeúnte podrán sugerirle, en aquellos anchos paisajes, figuraciones de hombres bravos y enteros que lo entregaron todo, hasta sus sepulturas, por una causa santa. Y tal vez haya alguien que cumpla el rito de uno de los héroes de Píndaro cuando, camino de Delfos, halla la tumba de Alcmeón: "Lleno de júbilo cuelgo guirnaldas y riego su tumba con mi canto." Alguien se encargará de colgar guirnaldas en las tumbas de los héroes de la División Azul: alguien también, según la enérgica expresión del poeta, las regará con su canto.

Al final de la octava Oda Pítica hay una reflexión magnífica para los caídos: "¿Qué es el ser y qué es la nada? Vivimos sólo un día. Sueño de una sombra: eso es el hombre. Pero cuando la gloria divina le sobreviene se enciende una luz magnífica y sus días transcurren en las delicias..."

La epifanía de la primera estrella significó para el mundo el comienzo de una grandiosa Era: no será grandioso el futuro—será funesto el futuro—si no se apaga en los cielos esta segunda, cuya epifanía significa Subversión. Esta lucha en que "en los cielos ejércitos se embisten" será para Europa la liberación: individualmente, para algunos, la gloria; para otros, la consumación de una vida en la muerte más deseable. Y para los que quedan, la responsabilidad de una deuda hacia los héroes azules que escriben una gran historia flechando a una estrella roja.

IESUS SAINZ-MAZPULE

(Dibujos de Pedro Mozos.)



# Tres Navidades de músicos



Hay un retrato de Maurice Ravel que yo daría mucho por poseer. Es en Sevilla: nanajos y primer piano, al fondo la Giralda, y recortando cielo y tierra, la silueta fina, cansada, nerviosa de Ravel. Está ya en una actitud reveladora de su próximo tránsito. Hubo afortunados que aun pudieron cazar sus últimas y picantes paradojas. Traían, una sensibilidad exquisita para la dulzura. Cuentan que un tema sobre todos luminaba su copleja. Se sabía de memoria aquel maravilloso capítulo de las "Flores de San Francisco", donde se relata el verdadero origen de los Nacimientos, de los villancicos, en aquella noche, bajo pinos y nieve, cuando San Francisco delante de un humilde Niño Jesús rompió a cantar a las estrellas. Precisamente en los años de principio de siglo, que alzaron literariamente el tema franciscano, Maurice Ravel compone la "Nochebuena de los juguetes", una de las más deliciosas obras para canto y piano de la música francesa contemporánea. Se habla poco de esta obra: ¿por qué no recordarla ahora en el próximo alborozo del día de los juguetes?

El tema de los niños es una constante en la obra de Ravel; tanto lo es que, sin ese tema, sería difícil calar hondo en los esenciales caracteres de su proyección lírica. El año que ve aparecer la "Nochebuena de los juguetes"—1905—y "Sonatina", Maurice Ravel ingresa de lleno en el reino de la admiración general. Hasta el mismo Lalo, que sistemáticamente le había negado novedad e inspiración, se rinde ante la gracia mañanera de estas dos obras, porque la "Sonatina" tampoco se halla lejana de un recuerdo infantil. Ahora bien; concretemos un poco el significado y la intención íntima de este ingreso raveliano en el jardín de la infancia. Era una de las pocas salidas posibles para el desarraigo romántico. Hoy, en medio de esta paradoja de la vuelta apasionada a la confesión sentimental, nos pueden parecer ya lejanos aquellos años en que, desde París, sobre todo, se adivinaba el cansancio de la efusión cordial como expresión subjetiva del músico. Si pensamos que era el tiempo postromántico anhelante de lo exasperado y monumental, la reacción francesa es, por lo menos, lógica desde la tierra de Rameau y Couperin. Ravel encuentra, musicalmente, la única posible originalidad: estilización, momento alexandrino después de la apoteosis musical del diecinueve. Los temas románticos se despejan de toda alusión bronca, y florece un mosaico de sonoridad puntillista—todavía no ha nacido Daphnis y Chloé—. De lo romántico no podían estilizarse todas las cosas; las mejores para ello eran, acaso, las producidas bajo el signo de la infancia, Schumann sobre todo.

Los niños de esta "Nochebuena de los juguetes" no son, claro está, los niños de "Escenas infantiles". Schumann piensa en ellos como expresión romántica, un tanto nostálgica, melancólica. En el fondo, alienta un absoluto sentido humano, sentimental, que ve en la infancia el mejor consuelo "de haber vivido en límites reales". En Ravel la infancia se matiza con un símbolo significativo: juguetes, y luego, marionetas—para ellas se pensó "Ma mère l'Oye". Es, una vez más, la estilización. En esas "segundas en lo grave", que comentan el terror ocasionado por "Belcebú, el perro negro", está mucho futuro de la música raveliana. Juguetes, música de juguetes: mecánica visitada por la gracia. A primera vista, superficialidad, busca estilística del puntillismo sonoro; pero en el fondo, la única posible ingenuidad de un músico a principios del siglo veinte. Un artífice cargado de sabiduría, de técnica, construye una cajita de música para una Nochebuena de juguetes. Desde París—¡ay!—, desde aquel

París con niebla, decadencia y lujo, es difícil el simple gesto de acariciar verdaderas cabezas rubias; no lo es tanto, en cambio, combinar todos los tonos del rosa confiante para mover el corruscante y chiquito rumor de la cuerda para pastores, soldados y niños de chocolate y estuño. Así canta la música de Ravel:

"La Virgen María de cristalina, con sus ojos de cristal siempre abiertos, mientras espera al viejecito Invierno, vela a Jesús, que se columpia, porque allí cerca, bajo un pino, furtivo, envuelto en la sombra del bosque, Belcebú, el perro negro, acecha al Niño, pintado de azúcar."

Era la primera Navidad después de la liberación. A los que vivimos en zona roja nos ilusionó, por encima de todo, la bella alegría de aquellos niños españoles de azul camisa y dorado machete. Por fin, el juego de sables de madera y cornetas de cartón, con un pequeño esfuerzo de unidad en el paso, era bendición de estilo colectivo. Pues bien; aquel primer enero de la tranquilidad, las Organizaciones juveniles nos invitaron a presenciar un "Belén" realizado por niños. Entonces conocimos la música navideña de Joaquín Turina. Él, naturalmente, gozó entonces una segunda creación de su obra: Schumann, algún recuerdo debussyista y, aun sin querer, Sevilla. Es una Navidad realista pensada para angelotes risueños y moletados de Murillo; un poco romántica y sembrada la pequeña orquesta que la ejecuta de ese timbre nebuloso y plateado de la instrumentación debussyista.

El año treinta París aclama una obra de Joaquín Rodrigo: "Zarabanda lejana y villancico". A éste ceñimos nuestra comentario. También podía bordarse para el villancico el calificativo de "lejano". La melodía navideña no se presenta en un primer plano de jerarquía melódica. Estilización es, si, hacer florecer sobre una pequeña orquesta de cuerda, sonidos que sólo son posibles para una madura capacidad técnica que no pierde nunca la discreción del equilibrio. Suena todo a confidencia; pero es una intuición maravillosa de poeta la que consigue hacernos oír flautas y rabeles, guitarras y hasta lejanía de trompas; es una pequeña orquesta de mil planos. Bien; sólo estilización y lejanía en este villancico de nuestros días? No. Joaquín Rodrigo lleva dentro lo que no puede nacer a orillas del Sena. De allí podía ser, acaso, esa deliciosa nana de "Fino cristal, mi niño"; pero esta melodía popular que da unidad al villancico, que se siente corajeada por ese fondo instrumental, da a la obra el mejor soplo de espontaneidad. Es el villancico, levantino, más dulce, sentimental y reposado que el castellano, conservando todavía ese énfasis lírico que tuvo en los vihuelistas del dieciséis. Es bello, muy bello, que cuando sea forzosa reseñar estos años de gloria para la música española, el villancico de Rodrigo, nacido sin duda del recuerdo de sus navidades levantinas, ocupe en su obra teatral uno de los puestos más significativos. No es extraño: el villancico ha sido para la poesía y para la música, lírica santificadora, melodía que, por cantar el amor a lo divino y niño, tiene la gloria más difícil, la caridad enamorada y ardiente.

Federico Pablo ATIENZA

(Ilustraciones de José Pló.)

